Mundo Argentino



Las grandes bailarinas
EKHATERINA GALANTHA

Precio de venta: 10 ctvs.
en toda la República.



Equipo del Club Atlético Tucumán, que ganó el campeonato de football de 1921, organizado por la Federación Tucumana.



Jugadores del Club Atlético Talleres Central Norte, ganadores del campeonato de Competencia y campeón de 1921 de la Liga Tucumana.



El team del Club Atlético San Martín, que terminó la temporada ganando el campeonato de Competencia de la Federación Tucumana.

ECOS DE LAS ELECCIONES



El interventor nacional, doctor Benito Nazar Anchorena, con sus ministros, siguiendo el desarrollo de las elecciones realizadas el 25 de diciembre.
Fots. Martín.

CORDOBA. — PARTIDO DE FOOTBALL



Equipo del Club Talleres. que triunfó en el partido jugado por la Copa Dólar.



Jugadores del Club Instituto que contendió con el anterior, perdiendo el partido.
Fots. Arena.

CORRIENTES. — TRANSMISION DEL MANDO



El nuevo gobernador, doctor José E. Robert, leyendo su discurso en el Palacio Legislativo, después de haber prestado el juramento legal.
Fot. Vía.

SAN LUIS. — EL INTERVENTOR ASUME EL MANDO



Concurrentes que presenciaron la ceremonia de asunción del mando por el interventor nacional, doctor Alvaro J. Luna
Fot. La Vía.

CAPITAL.—MONUMENTO A ALEM



La maquette del monumento a Alem, obra del escultor Arturo Dresco, que obtuvo el segundo y único premio.
Fot. Borré.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 573, Bs. Aires, Enero 11, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

EN CÓRDOBA LAS QUINIELAS PUDIERON MAS QUE LA LEY

¿Cuán escandalosa no fué en Buenos Aires la propagación de las quinielas? ¿Cuánto no lo es todavía? Pero parece que en Córdoba fué peor, y que continúa siéndolo. El 2 del corriente entró en vigor una ley represiva de ese juego. Pues bien: dicen los corresponsales que el espectáculo habitual de las agencias de lotería céntricas donde se le practica, ha sufrido poca alteración, y que dentro de un radio no mayor de diez cuadras, en torno de la casa de gobierno, la legislatura y el departamento de policía, hay más de cincuenta agencias públicas de quinielas.

INICIATIVA ARRIESGADA Y PELIGROSA

A medida que más se habla de la crisis ganadera, más arraiga la idea de una emisión, disfrazada bajo las formas más diversas. El proyecto de emitir doscientos millones, algunos ganaderos lo substituyen por el de la emisión de quinientos millones. Esta emisión no beneficiaría sino a muy pocas personas, hacendados y especuladores; pero perjudicaría al país y especialmente a la llamada clase media y al proletariado, que verían automáticamente rebajados sus sueldos y salarios por el menor poder adquisitivo de la moneda, consecuencia inevitable de una emisión de esa magnitud. Por lo cual el proyecto de que hablamos debe archivarse definitivamente.

EN LOS ESTADOS UNIDOS EL AZUCAR ESTA ENTERAMENTE POR EL SUELO

En los últimos días del mes pasado el azúcar sin refinar de Cuba se cotizó en Nueva York al precio de un centavo y tres cuartos (costo y flete) la libra. Fué el precio más bajo que se haya dado en los últimos quince años, y es trece veces menor que el precio máximo (23 centavos) del año pasado. ¿Cuánto no debiera bajar, pues, el azúcar en Buenos Aires? Pero en telegrama de Tucumán, que publica "La Nación" (ver número del 3), los especuladores (en cuyo número, tratándose del azúcar, deben contarse también los productores, porque todos especulan) piden que la diputación tucumana gestione del gobierno federal la adopción de medidas que alejen el peligro de la introducción de azúcar barato. ¿Es esta la misma canción de la oferta y la demanda que tanto nos alegan cuando se trata de pagar los brazos del obrero o la cabeza del empleado?

JUBILACIONES DE OBREROS Y EMPLEADOS

Actualmente, cuando los obreros ferroviarios están en vía de hacer efectiva su participación por delegados directos en la ley de jubilaciones, y cuando una ley análoga ha sido dictada para todos los empleados y obreros de empresas privadas que explotan servicios públicos, es el momento de insistir en la necesidad de substituir estas leyes parciales por una ley general que comprenda a todos los trabajadores y empleados. Ley ésta que debiera ser amplia y que habría de abarcar el seguro contra la enfermedad y la desocupación y las pensiones a la vejez como puntos básicos. La república está en atraso en la materia y conviene llenar este vacío.

PUCHERO A 15, A 20 Y A 25; ASADO A 25 Y A 30

Según un hombre de negocios que ha hecho una proposición a la Municipalidad de la Plata, la carne podría venderse a los siguientes precios:

Puchero de huesos (kilo)	$	0.15
„ „ pecho	„	0.20
„ „ aguja	„	0.20
„ „ cuadril	„	0.20
„ „ falda	„	0.25
Asado	„	0.30
Nalga	„	0.25
Bifes	„	0.30
Matambre	„	0.25
Grasa	„	0.25
Carnaza	„	0.30
Lomo	„	0.30
Carne de capón	„	0.30

El aludido hombre de negocios le ofreció a la Municipalidad venderle la carne de vacuno a 0.20 y de capón a 0.17 (precios por mayor y hasta cinco reses vacunas, límite de la proposición).

EL SALARIO MINIMO

Si bien es satisfactorio comprobar que en casi todas las dependencias nacionales es satisfecho el salario mínimo de 160 pesos, llama la atención que en algunas de ellas todavía no se haga efectivo en el monto establecido por la ley.

Además, es sabido que el salario mínimo establecido en presupuestos anteriores no ha sido pagado en ciertas partes; ahora hasta se paga el salario mínimo de 1919 y 1920; pero esta medida no es general; y debiera serlo, porque no se explica que las leyes no se cumplan, precisamente cuando más debieran observarse, ya que favorecen a los servidores del Estado más humildes y laboriosos.

PRECIO DEL VINO Y DE LA UVA

En Mendoza los vinos de traslado se cotizan hoy entre 8 y 11 centavos el litro, o sea un término medio de 10 centavos. El precio de la uva ha sido fijado en 4 centavos y medio el kilo. El costo de los vinos tipo francés sale como sigue (por litro):

Uva (costo)	6	ctvs.
Cosecha y acarreo	1	„
Elaboración	2	„
Total	9	ctvs.

¿Cómo, pues, se venden tan caros en Buenos Aires el vino y las uvas? El flete, dicen. Y es cierto que el flete es considerable en relación a los precios primitivos de los productos; pero, al menos por lo que toca al vino, el agua que le echan los consignatarios y minoristas cubre con exceso el flete. Disculpas nunca les faltan a los especuladores. ¿Del precio de la fruta del Tigre, tiene también la culpa el flete?

EL TRABAJO EN EL NORTE SANTAFECINO

El gobernador de Santa Fe se ha dirigido al P. E. urgiendo su intervención en el grave asunto de la desocupación de más de veinte mil trabajadores en los obrajes del Chaco santafecino. Estos trabajadores viven en un estado desesperante; están al borde mismo de la inanición; los meses pasan y ellos siguen desocupados. Y nada se hace por aliviar su situación. Se ha insinuado la necesidad de habilitar los bosques fiscales al trabajo de esos hombres. Pues bien, si esta es una medida salvadora, ¿por qué no llevarla a la práctica? Se beneficiarían aquellos miles de trabajadores y el Estado que vería valorizados sus bosques inexplotados.

EL IMPUESTO A LA RENTA NO DEBE SER TAN SOLO UN IMPUESTO MAS

Dice la Unión Industrial Argentina, en nota a la comisión de presupuesto de la cámara de diputados:

"En resumen, el consejo directivo reitera su opinión, ya dada en 1918 a V. H., de que el impuesto a la renta sería aceptable siempre que se estudiara seriamente su aplicación a fin de que no resulte simplemente un impuesto más que no llenara los fines de justicia buscados."

Y a párrafo seguido:

"Reitera, asimismo, su opinión de que sea cual fuere el resultado de ese impuesto, no debe servir de base para eliminar la protección económica que nuestras industrias requieren por intermedio del derecho de aduana."

Por medio de lo cual, precisamente, el impuesto a la renta vendría a ser tan sólo un impuesto más.

Es lo que pasa con las objeciones y observaciones al impuesto a la renta. Suelen hacérselas a lo que pudiera tener de malo—y la bondad absoluta, como la belleza absoluta, como la verdad absoluta, es desconocida en la tierra—pero son indirectas contra lo que pueda tener de mejor. Por eso la primera objeción que le hicieron los rentistas, fué que era un impuesto al trabajo.

Se considera comprobado que un rayo luminoso que pase cerca de una masa enorme como la del Sol, no viaja en línea recta, sino que sufre una desviación hacia esa masa.

LA LEYENDA DEL DORADO

Está demostrado que el viejo refrán "a luengas tierras, grandes mentiras" es uno de los que tendremos que abandonar por equivocados e inexactos. Los relatos de los antiguos viajeros, largo tiempo puestos en duda por los que no habían tenido la suerte de llegar donde ellos, son hoy confirmados y explicados por los exploradores modernos. Esto es lo que ha ocurrido con la historia del Dorado, causa y origen de las más atrevidas expediciones llevadas a cabo por los conquistadores españoles.

Sabido es que muchos de aquellos conquistadores, y entre ellos el famoso Orellana, buscaron el país del Dorado, sin dar con él, y sin embargo, el Dorado no era un mito; pero es que había, y todavía hay, una lamentable confusión respecto a esta palabra. El Dorado no era una tierra, sino un hombre, un personaje revestido de oro; y el país del Dorado era el país de donde este personaje era cacique, príncipe o gran sacerdote. Hallábase este país en Cundinamarca (Colombia), y conocíase entonces, como ahora, con el nombre de Guatavita, siendo sus habitantes los indios chibchas, tribu poderosa que rivalizaba en cultura con los antiguos peruanos y con los aztecas de Méjico. Su cacique, su rey, como le llaman los autores de la época, aparecía en público en ciertas festividades religiosas, cubierto de polvo de oro de pies a cabeza, y se lavaba con gran ceremonia en el lago sagrado de Guatavita. La tribu entera congregábase en torno del lago y hacía ofrenda propiciatoria de oro y joyas, arrojándolos al agua.

El lago de Guatavita, que no era sino el cráter de un volcán extinguido, existe todavía, aunque casi seco y convertido en un depósito de barro endurecido; pero debajo de esta corteza de cieno seco, hay una masa semilíquida, muy profunda, y no cabe duda de que en el fondo de la misma debe haber un tesoro inmenso en oro y en piedras preciosas. No es, pues, extraño que, desde que se tuvo noticia de la existencia del lago, del país que lo rodea y de su áureo cacique, hayan sido muchas las expediciones organizadas para intentar la extracción de ese tesoro.

El lago de Guatavita no era el único lago sagrado del país de los chibchas; había otros llamados Siecha, Tensaca y Ubaque, pero el de Guatavita era el que gozaba de mayor veneración. Dos veces al año, probablemente para solemnizar las cosechas o cualquier otra festividad agrícola, el pueblo entero se encaminaba precedido de músicas y banderas, a las orillas del lago. La fiesta comenzaba con unas carreras a pie, en las que los competidores tenían que dar la vuelta a los cinco lagos, y el que primero regresaba al de Guatavita, recibía como premio un manto real de algodón, el título de noble y la autorización para comer carne, que entre los chibchas estaba prohibida a la plebe. Si alguno de los corredores caía muerto durante el recorrido, lo que por lo penoso de éste y el calor propio de aquel clima, ocurría con cierta frecuencia, considerábase como santo y era enterrado en el mismo sitio con gran pompa. Después, seguía la ceremonia religiosa. En la puerta de un templo levantado junto al lago aparecía el cacique, completamente desnudo y cubierto de una capa de polvo de oro adherido a la piel por una substancia parecida a la trementina. Majestuosamente, deteniéndose de vez en cuando para hacer una plegaria, avanzaba hacia el agua, donde le esperaba una gran almadía hecha de manojos de juncos y con maderas delicadamente talladas, y tripulada por ocho remeros. El cacique entraba solo en la embarcación y se mantenía en pie, entre dos montones, uno de oro y el otro de esmeraldas; detrás de él, en dos braserillos, quemábanse resinas aromáticas. Apenas la almadía se ponía en marcha, todo alrededor del lago encendíanse grandes hogueras, hasta que el humo oscurecía la luz del sol. Al mismo tiempo, desde cuatro santuarios situados en torno del lago, correspondiendo a los cuatro puntos cardinales, tendíanse sobre el agua dos largos cordones de seda, de modo que el punto de intersección marcase el centro del lago. Delante de cada santuario flotaba una canoa con sacerdotes a bordo, y tan pronto como la almadía del cacique llegaba al centro, en cada canoa se izaba una bandera, lo que era señal para que la multitud reunida en las orillas cesase en sus aclamaciones y volviese las espaldas al agua, porque era un sacrilegio mirar el rito que iba a celebrarse.

Inmediatamente todos los sacerdotes alzaban los brazos al cielo, y enmedio de un solemne silencio, el Dorado se arrojaba al agua. La superficie del lago se teñía con el oro que se desprendía de su cuerpo, y tan pronto como el ruido del chapuzón llegaba a oídos del pueblo, todos a una, gritando y cantando, pero sin volver la cabeza, lanzaban al agua, por encima de sus hombros, puñados de oro en polvo, figurillas y vasijas del mismo metal, piedras preciosas y toda clase de joyas.



Objetos de oro extraídos del lago.

En cuanto al cacique, tan pronto como quedaba limpio de su dorado barniz, volvía a su embarcación y se envolvía en ricas vestiduras, acabando por arrojar al agua los dos montones de oro y esmeraldas, después de lo cual se volvía al templo, mientras el pueblo se entregaba al baile y a las comilonas y consumía grandes cantidades de "chicha", el zumo fermentado del maíz.

Tal era, descrita a grandes rasgos, la ceremonia bianual de los chibchas hasta la llegada de los españoles al país. Según parece, aquellas gentes creían que en el fondo del lago residía un demonio en forma de serpiente, causante de todos los males que aquejan a la humanidad, y su ofrenda de riquezas sin cuento tenía por único objeto aplacar sus furores. País de una producción agrícola enorme, Guatavita era visitado por todos los pueblos sudamericanos, que allí acudían a buscar grano y otros productos, dejando en cambio el oro y las piedras finas que habían de servir para contentar al misterioso genio del lago.

Tal fué la historia que los indios contaron, a mediados del siglo XVI, al conquistador de Quito, Sebastián de Belalcázar, y a nadie extrañaría que aquel atrevido capitán resolviese al momento ir en demanda de aquellas tierras, donde con tanta profusión se malgastaban el oro y las joyas. En su proyectada conquista, sin embarazo, se le adelantó otro valeroso caudillo, Gonzalo Jiménez de Quesada, que no sólo conquistó el país de los chibchas, sino que hizo prisionero al cacique, que lo era a la sazón un tal Sajipa. Cuantos esfuerzos hizo Quesada para arrancar al augusto cautivo el secreto de los tesoros que debían ser arrojados al agua, fueron perfectamente inútiles; Sajipa prefirió morir en el tormento antes que decir una palabra, y lo único que se pudo averiguar fué que en la última fiesta se habían arrojado al lago dos toneladas de oro y pedrería. Un indio del país, de los de más categoría, hablando con el conquistador, le dijo en son de burla: "Puesto que lo que buscas es oro, ¿por qué no secas el lago y lo sacas de su fondo?" Creyendo que proponía un imposible, aquel hombre había sugerido a Quesada una idea; por medio de canales de desagüe, el conquistador intentó la desecación del Guatavita, y si al principio no obtuvo grandes resultados, al fin su hermano, Hernán Pérez de Quesada, logró bajar el nivel del agua cerca de diez pies, y sacó la equivalencia de unos 800 pesos de nuestra moneda.

Algún tiempo después, un comerciante llamado Antonio de Sepúlveda obtuvo de Felipe II una autorización para explotar las riquezas del famoso lago. Por medio de un túnel, logró hacer bajar unos tres metros el nivel del agua y encontró una esmeralda enorme, que vendió en Madrid por setenta mil duros (140.000 pesos papel argentino), y grandes cantidades de oro, de las que sólo a la corona tocaron ciento setenta mil duros. Por desgracia, el túnel o canal abierto por Sepúlveda se cegó inesperadamente, y el lago, alimentado por varios manantiales, subió nuevamente a su nivel primitivo, volviendo a ocultar sus tesoros.

Todavía se hicieron otros intentos para la extracción de las riquezas de Guatavita, mereciendo citarse por su importancia aun cuando sus resultados fuesen escasos, el de José Ignacio Paris y el capitán Cochrane, y el de una pequeña compañía colombiana formada en Bogotá el año 1897.

ROSA

I

A las once, la calle está llena de sol. Se asoma entonces a la ventana y arroja las cascaritas de las papas que acaba de pelar. Le azotan el rostro las hojas secas de la madreselva que cubre el marco de la ventana. Como corre viento, el golpe de las hojas es muy rudo; sin embargo, a ella le resulta agradable.

En el medio de la calle están los hombres que arreglan las cloacas. Han guardado sus baldes, sus palas, sus picos y sus sogas y ahora se están poniendo los sacos para irse. Hay dos o tres que se quedan a cuidar los cajones de las herramientas. Rosa se fija en el viejito que esta mañana le pidió agua fresca y en el hombre barbudo que ayer le fué a pedir un poquito de hilo para arreglar sus zapatillas.

Rosa cierra la ventana y se pone a hurgar los carbones en el brasero. Las llamitas se abren como un abanico y saltan las chispas como estrellas de oro. Coloca en el brasero la olla donde ha echado la carne, las hojas de repollo, las papas y el puñado de sal. Cuando tapa la olla que tiene un hermoso color azul porque es nueva y la compraron esta mañana, se oye en el silencio de la estancia un leve ruidito de metal.

Luego entra en el dormitorio de su madre donde está durmiendo el nene. El nene aprieta en una mano el chupete y con la otra se tapa un ojo. Rosa le arregla las ropas y luego acerca una silla a un ropero. Tiene que sacar un sombrero viejo de su padre que está trabajando en Tucumán; esta tarde su madre habrá de arreglarlo, limpiarlo y mandarlo en seguida porque su padre lo necesita allá en el norte, donde está clavando rieles sobre durmientes de lapacho.

Como Rosa es renga, al bajar de la silla, siente una puntada en la cadera. Rosa se pasa la mano por la cadera y va a buscar el cepillo que se halla en la cómoda sobre una caja de cartón entre un perrito de loza y un carretel de hilo negro.

Rosa tiene trece años y está sola en su casa. Su madre se fué esta mañana temprano y ha de volver en seguida porque ya son las once. Su madre sale todos los días a vender masitas. Lleva bajo el brazo su gran canasto de mimbre, el catrecito de lona para sentarse y el plumerito de papel para espantar las moscas. Si Rosa no fuera renga, su madre no iría a vender masitas, pero alguien tiene que trabajar y alguien tiene que arreglar la casa; así es que mientras su madre está sentada por ahí, en una esquina, vendiendo masitas, Rosa limpia la casa, lava la ropa, hace la comida y cuida al nene.

Su madre vendrá muy cansada. Traerá las manos húmedas y una infinidad de globitos de sudor en la frente. Entrará sin mirar a nada, colocará bajo la mesa la canasta vacía y se sentará en la cama. Suspirará luego, se arreglará los cabellos con la mano y le preguntará qué hace el nene. Ella le dirá que el nene está durmiendo y que ya se acabó la leche de la mamadera.

Rosa, mientras piensa en esto, ha vuelto a su olla y ahora sumerge en ella la espumadera. Se alza el agua en remolinos de espuma y el vapor tembloroso le moja la cara.

Esta tarde tendrá que ir a casa de doña María a pedirle la plancha que le prestó su madre el jueves. Tiene que planchar una camisa y una falda de su madre, un par de medias suyas que en este momento se balancean como dos cosas ridículas colgadas en la ventana y un saco y un pantalón que también ha mandado pedir su padre desde Tucumán.

Se oye cantar un gallo. Después el ruido de un carro que pasa por ahí cerca. Tras el cristal de la ventana, en la vereda de enfrente, se ve un tapial sucio con una ramita de palán en el lomo. La rama está florida y los racimitos amarillos se mueven como si saludaran a alguien.

Rosa se sienta ahora en un banquito que está colocado frente a la ventana y justamente al lado de la mesa. La mesa se halla cubierta por un hule blanco con una infinidad de dibujos negros, que sólo son raspaduras, porque el hule es muy viejo. Rosa acerca la mejilla al hule y se pone a mirar las medias que chorrean un hilito muy fino de agua. Es muy agradable la frescura de este hule. A Rosa le causa placer, más que todo porque le duele la cabeza, y ella no sabe de dónde le ha venido este dolor.

Rosa tiene los ojos pequeñitos y como son verdes parecen dos arvejas frescas. Su cabello es muy áspero y muy rubio. Tiene la boca demasiado chica y sus manos son rojas y llenas de cascaritas en el lomo. Son paspaduras. Rosa no sabe por qué tiene paspadas las manos todo el año.

Tilín... tilín... tilín...



Es el carrito del hombre que vende tinajas y platos de barro. Vuelve a su casa porque ya han de ser las doce del día. Rosa mira el reloj que se halla ahí en la mesa y se asusta. Son las doce menos cuarto. Su madre llega siempre a las once y diez.

Rosa se levanta y va a la puerta de calle. Cojeando, cojeando, llega a la puerta. El sol llena la calle. Y la calle está en silencio, como si nadie viviera. Rosa se pone la mano sobre los ojos para ver a la distancia, allá, al final de la calle, donde aparece el sauce del almacenero; pero nada se ve.

Pasa un hombre con una tabla bajo el brazo. Le siguen dos perritos negros. Del lado de la barranca vienen mariposítas amarillas y verdes. Enfrente hay una casita de madera. Se oye ruido de platos y la voz de una mujer que llama: Lola.. Lola...

En el medio de la calle están los pozos que han abierto los trabajadores para arreglar las cloacas. La tierra es amarilla y se vuelca por todos lados. Hay una infinidad de canastos vacíos tirados por ahí.

Todo está en silencio. Por el cielo viajan nubecitas blancas. Rosa entra y cierra la puerta.

—Bah... Bah...

Es el nene que la llama. El nene ha de tener hambre. Rosa vacía en la mamadera las últimas gotas de leche que quedaron en la cacerola esta mañana y las da de beber al nene. El nene hunde con sus manitas el chupete en sus labios y mama con un ruidito delicioso. Cuando su madre oye este ruidito se le iluminan de fuego los ojos y espera a que el niño termine para llenarle de besos. A Rosa no se le iluminan de fuego los ojos porque ella es sólo la hermana y además le duele mucho la cabeza esta mañana.

Mueve la cuna del niño y cuando éste se ha dormido, se aleja, siempre cojeando pero con mucho cuidado para que no se despierte.

Pronto marcará la una el reloj. Rosa va otra vez a la puerta. Se vuelve a poner la mano sobre los ojos pero nada ve. Allá lejos pasa un carro lentamente. Por ahí cerca canta un gallo y todo sigue en silencio. Del lado de la barranca, siguen viniendo mariposítas amarillas y verdes. Rosa entra y cierra la puerta.

¿Por qué no viene su madre? Esta mañana ha debido venir más temprano porque llevó muy pocas masitas para vender. Cierto que tenía que ir luego la panadería a comprar otras más, pero eso se arregla en seguida.

La tapa de la olla se levanta y suena con un redoble de metal. El vapor huye en nubecitas muy blancas. Rosa levanta la olla del brasero y la coloca en la mesa sobre un plato viejo. Luego va al aparador y saca dos platos, dos cucharas, dos tenedores y dos cuchillos, que coloca unos enfrente de otros. Pone otra olla en el brasero y espanta al gato que se ha subido a las almohadas de la cama. Después, acerca el banquito a la ventana y se pone a remendar una bata de su madre. Mientras ella viene tendrá tiempo de dar unas puntadas.

Las manos de Rosa se mueven con mucha lentitud. Tiene los dedos un poco sucios; pero es imposible tenerlos limpios cuando se anda moviendo las ollas. La bata que remienda Rosa es de color azul con estrellitas blancas. A Rosa le gusta mucho esta bata. Sabe que uno de estos días su madre le dirá:

—Rosa, la bata azul es para ti. Córtale las mangas y achícala un poco.

En el tapial de enfrente se ha detenido una banda de gorriones. Los gorriones saltan, chillan y mueven la cola; se suben a la ramita de palán y luego se van.

Oye Rosa a su espalda un ruido de pasos. Parece que han abierto la puerta de calle. Rosa levanta la cabeza y escucha; pero no oye nada. Es una ilusión.

Tic-tac... tic-tac... el relojito en la mesa no parece reloj, parece... ¿Pero por qué no viene su madre?

Rosa pasea su vista por la estancia. ¡Qué solo que está todo esto!... Los únicos compañeros de Rosa en este instante son su hermano, que duerme, el gato que se está lavando la cara sobre el canasto de la ropa y una arañita que teje su tela en los barrotes de la ventana. En el suelo hay unos retacitos de papel, pero a estos retacitos no se les puede considerar como compañeros. Las otras piezas de la casa están vacías. Hace un mes que se fueron todos los inquilinos. El dueño de la casa le encargó a su madre que las cuidara. A la hora de la siesta suele ir Rosa a las piezas con el nene. Le sienta en el suelo y se ponen a charlar; pero ahora Rosa no tiene deseos de charlar con su hermano. Le duele mucho la cabeza.

Sus manos sucias, pasan y pasan sobre la ropa. La calle, afuera, está llena de sol. Tiembla en el tapial la ramita del palán; se oye el ron-ron del gato que duerme sobre el canasto.

Se ha abierto la puerta de calle. Se oye la tos de su madre, su lento andar. Ahora aparecerá en el umbral. Rosa levanta la cabeza, pero por la puerta no entra nadie. Es una ilusión.

II

Como son las once del día, las frentes de los hombres que pasan relucen al sol. Las veredas están llenas de gente. La madre de Rosa está sentada en su catrecito espantando con su plumerito de papel las moscas que llegan al canasto. Es un poquito vieja la madre de Rosa; pero no tanto que no pueda vender masitas.

Se ha entretenido toda la mañana en mirar la gente que pasa. La ha distraído el timbre de las bicicletas y la bocina de los automóviles. Ha estado mirando el palito blanco del vigilante; este palito, que tanto se mueve en el medio de la calle. Ha estado oyendo la campana de los tranvías que pasan frente a ella; las gentes que van quién sabe a dónde, con sus codos en las ventanillas la han distraído también.

Ha venido un albañil, después un changador, después un atorrante, después unos chicuelos y le han ido comprando sus masitas. Acaban de dar las once, por ahí cerca, en un reloj. A la madre de Rosa le queda todavía una masita. En cuanto la venda, se levantará, doblará el catrecito de lona, y con la canasta bajo el brazo irá a la otra esquina a esperar el tranvía que ha de llevarla a su casa.

Ahora viene un gran carro cargado de barriles. Suenan los cascabeles de los caballos. El carrero fuma. El humo del cigarro se pierde en el aire dibujando ondas muy blancas.

Chec... chec... chec... hace el carrero con la lengua. Marcha muy suavemente, muy lentamente el carro. Pero... ¡maldito perro! Un perrito que ha venido de no sé dónde, un miserable perrito flaco, ha saltado al hocico de los caballos y se ha puesto a ladrar. Los dos viejos caballos que venían tan tranquilos moviendo sus cabezas, sonando sus collares, han levantado las patas, han dado un tirón a la lanza del carro y han subido a la vereda. La carga de barriles ha temblado y uno, dos, cuatro barriles han caído a la vereda.

... ...

Ya no se ve a la madre de Rosa; pero por entre los barriles, manchando de rojo la acera, corre un hilito de sangre.

III

—Bah... bah...

Ya es muy tarde. Rosa enciende la lámpara y se mancha los dedos con el kerosene. Su hermano la está llamando.

—Bah... bah...

Rosa va cojeando hasta la cuna y como ya no hay leche en la mamadera ni en la cacerola, toma a su hermano en brazos y se pone a pasearlo. La sombra de Rosa en la pared se mueve de una manera ridícula.

Cojeando, cojeando, va de una pared a otra; pero el niño que se ha puesto a llorar, no calla. Entonces Rosa sale a la puerta. Cantan los grillos y en el cielo tiemblan las estrellas. Allá lejos se ven las luces del centro... En la casita de enfrente, lo mismo que esta mañana, se oye ruido de platos y la voz de una mujer que llama: Lola... Lola...

Rosa mira al fondo de la calle, pero del fondo de la calle nadie viene.

Están los hermanitos callados. Pero ya no es el nene quien llora. El nene mira las estrellas. Rosa aprieta a su hermanito contra el pecho y con los ojos que poco a poco se le van poniendo turbios de lágrimas, mira al fondo de la calle; pero del fondo de la calle nadie viene.

Vicente ISAGUIRRE.

Buenos Aires es un abanico en cuyo vértice se reconcentra el público en los días de regocijo.

Es menester darle expansión hacia la periferia, empezando a plantar el bosque de circunvalación.

Millares y millares de vecinos de Buenos Aires pasaron en la forma más incómoda las primeras horas del nuevo año. Habían acudido al Balneario Municipal en número capaz de atestarlo, y allí les sorprendió la copiosa lluvia que duró toda la noche y que continuó puede decirse que todo el día. Los tranvías no daban abasto, y se les veía desfilar llenos hasta el último intersticio, y con pasajeros en todas las plataformas y en los estribos. Naturalmente, estos últimos iban mojándose. Lo preferían así a continuar esperando durante interminables horas a que la lluvia cesase o a que los tranvías viniesen de regreso y los llevasen en un segundo viaje. Y el público estaba muy lejos de ser exclusivamente el curtido público masculino. ¡Cuántas mujeres, y aun, cuántos niños! Daba pena verlos, estrujados o medio sofocados en el interior de los coches, empapados de la rodilla a los pies, o mal defendidos del agua en los acoplados abiertos, o recibiéndola de lleno en los estribos y plataformas, y aun en los extremos de los bancos. ¡Cuán caro pagaban esas gentes las pocas horas de diversión que se habían dado! Y en el Paseo de Julio y el Paseo Colón, las recovas, llenas de público que se había guarecido allí, y que aguardaba sitio en los tranvías. Unos procedían de las calles céntricas y otros del mismo balneario, de donde se habían corrido bajo el agua, o acaso antes de haberse ésta desencadenado; y el que no estaba mojado estaba a medio mojar.

A no haber sido la lluvia, las cosas, naturalmente, hubieran pasado mucho mejor. Pero ¿quién no se hace cargo de que en los días de fiesta y sobre todo en los de regocijo, el público se aglomera—y aun debiéramos decir que tiene que aglomerarse—en muy pocos sitios? Cuando no llueve, no se moja, pero no por eso la evacuación de los barrios donde se concentra es operación más fácil ni más rápida. Sin hablar de los días extraordinarios, la mitad de la gente que va el domingo a Palermo vuelve cansada, estrujada y molida, y sin gana de otra cosa que de tirarse en la cama. No obstante, Palermo es uno de los lugares mejor servidos por las comunicaciones.

Buenos Aires es una ciudad que en otro tiempo fué más bien rectangular—cuando las calles no oblicuaban todavía—pero que hoy es grosso modo triangular. A medida que nos alejamos del centro, las calles van abriéndose en abanico. El centro de la animación en los días de regocijo se encontró siempre hacia el vértice del triángulo, con una expansión contigua hacia uno de los lados: Palermo. Fuera de esto, los pequeños centros vecinales, como la plaza de Flores o la calle Almirante Brown. El Balneario Municipal, que si atendemos a otras consideraciones tal vez esté situado en el mejor lugar posible, tiene un inconveniente: extendió el centro de la animación pública en los días de regocijo, hasta el preciso vértice del triángulo, en lugar de correrlo hacia otro sitio. Y naturalmente, si en esos días la ciudad acude de la periferia al vértice del abanico, con sólo una desviación lateral (Palermo), es lo mismo que si se fuese metiendo en un callejón progresivamente más estrecho y que acabara por cerrarse. Cuanto más las comunicaciones se internan en él, más reducido es el número de líneas de evacuación que ofrecen.

Si en Buenos Aires el centro de la animación pública estuviese situado hacia Flores, la ciudad sería grosso modo una circunferencia más bien que un triángulo. La multitud se reconcentraría allí, pero vendría de todos los vientos, y al disgregarse, se esparciría a todos los vientos. Como las comunicaciones se habrían adaptado a esta situación, es fácil comprender cuánto mayores no serían las comodidades para el público. Una idea de ello puede darla lo siguiente: en la actualidad, todo el público procedente del oeste de la ciudad, a ambos lados de Rivadavia, desemboca en el centro de animación por las estaciones del subterráneo; si dicho centro estuviese hacia Flores, ese público no llegaría a ocupar los coches del subterráneo, los cuales quedarían libres para el público que viniese del este. Resultado: con los mismos elementos se podría trasladar la misma cantidad de público en la mitad del tiempo, y reducir a otro tanto la evacuación del lugar donde se hubiese congregado.

¿Cómo trasladar hacia Flores el centro de la animación pública en los días de regocijo? Sobre todo ¿cómo llevar allí el Balneario Municipal? Es cierto. Pero ya que eso es imposible, habrá que buscar otra solución, porque el día en que Buenos Aires, estando más poblada, arroje al vértice del triángulo cien o doscientos mil personas más, la única solución será sentarse en el cordón de la vereda y aguardar el tranvía comiendo fiambres. Será necesario descentralizar, por ejemplo, haciendo que la gente, en lugar de reconcentrarse en el vértice del abanico, acuda también hacia los lados y la periferia, lo cual, a los efectos de las comunicaciones, bien pudiera ser mejor que la concentración en el centro de una circunferencia. Pero eso no es cosa de improvisar en pocas semanas, como fué con el Balneario Municipal, sino de ir preparando con tiempo. Sin duda alguna, la base de todo sería la plantación del bosque de circunvalación que se preconiza por razones de higiene. Pero este proyecto se encuentra casi en estado de una aspiración incipiente, y sin embargo, el bosque ya lo necesitaríamos ahora. La municipalidad debería apresurarse a dárnoslo, y para perder menos tiempo, debería plantar las secciones próximas a los cruces ferroviarios y a la terminación de líneas de tranvías, dejando para después las secciones intermedias.

La industria de las flores

La industria de las flores está muy desarrollada en varios países, y principalmente en Bulgaria, Turquía, Francia e Italia. Y es ésta una industria verdaderamente productiva.

En San Remo, en 800 hectáreas dedicadas al cultivo de flores, con un gasto de 10 millones de liras, esto es, 25.000 por hectárea, se obtiene un producto bruto de 30 millones de liras, que deja un beneficio muy respetable después de cubrir todos los gastos y de asegurar la colocación fija y bien remunerada de más de 4.000 personas.

En Francia se producen anualmente dos millones y medio de kilogramos de flores de azahar, tres millones de kilos de hojas de rosas, 200.000 de jazmines y 150.000 de nardos, y a estas enormes cantidades de flores se les extrae el perfume en el mismo lugar de producción.

En Alemania, aunque luchando con la inadaptabilidad del clima, el cultivo de las flores se halla muy extendido en algunas regiones. Una hectárea de terreno puede dar de 10 a 15 kilogramos de pétalos de rosa. La casa Schimal ha llegado a trabajar cerca de 600.000 kilos de rosas frescas en un día, obteniendo 300 kilos de esencia, y repite la operación dos o tres veces al mes.

Pero el más vasto cultivo de rosas se hace en Turquía y en Bulgaria.

En 1898 Turquía produjo 2.400 kilos de esencia de rosas, y en 1904 y en 1906, 3.600. En Bulgaria el cultivo de las rosas es todavía mayor que en Turquía, si bien la producción, a causa del clima, es mucho más variable.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería encontrar una buena casa donde pudiera trabajar tranquila y que mis patrones me traten bien, y por último que encuentre un fiel y cariñoso compañero. — *Flor del aire.*

Encontrar un buen empleo para poder ayudar a mis padres, luego que se cruzara en mi camino un joven bueno y trabajador, que me hiciera su compañera inseparable.—*Taquígrafa.*

Mi mayor felicidad consistiría en ver a todos los hombres en escaparates y vidrieras, así las mujeres pretenciosas podrían elegir a su gusto.—*Trébol rojo.*

Encontrar un hombre bueno que me quisiera para formar un hogar donde reinaran el cariño, el orden y el trabajo, pues siendo honesta y hacendosa con un corazón que encierra un caudal de ternura, sólo espero aquel que me comprenda para ser feliz.—*Porteña.*

Mi mayor felicidad sería que la chica a quien tanto amo con ese amor inquebrantable de mi joven existencia, con esa fuerza irresistible de mi corazón anhelante, acepte el cariño de esta pobre alma que hoy sufre por la ausencia de su amor, en profunda resignación... perennemente triste.—*Estudiante enamorado.*

Mi mayor y única felicidad consistiría en encontrar un joven aviador que me llevase a realizar un vuelo por las nubes, para así ver colmados los deseos que he ambicionado en los pocos años de mi vida.—*Diosma.*

Mi mayor felicidad sería saber bailar como mi primita, una morocha de ojos negros.—*Rosa de fuego.*

Mi mayor felicidad sería obsequiar con mis lágrimas de ternura a un corazón lleno de tristeza, y recibir el llanto de un alma llena de amor.—*Familiar.*

Mi mayor felicidad sería saber si lo que expresan las miradas de los hermosos ojos negros de la chica que adoro secretamente es lo que su corazón siente.—*Rubio preocupado.*

Sería poder seguir estudiando el violín, para hacerme violinista en toda la extensión de la frase.—*Julieta.*

Mi mayor felicidad consiste en que aquel simpático rubio, vecinito mío, a quien amo en secreto, me declarara de una vez su amor, para así poder lograr la ansiada felicidad de ser amada.—*Elina.*

Mi mayor felicidad consistiría en que la suerte esta vez no fuera tan adversa conmigo y me permitiera alejarme muy lejos del ser que amo con locura, y que por circunstancias ajenas a mi voluntad me veo en la imprescindible necesidad de olvidarla. ¡Pobrecita! ¡Cuánto lo siento!—*Tornsquinense.*

Verla, aunque fuera por última vez, para decirle: ¡Qué buena y qué mala has sido! Supiste hacer latir mi corazón hasta apasionarlo; has sabido también hacerlo sufrir hasta amargarlo. Te he querido como debió querer Werther a su adorada Carlota. Ya no. Amo nuestro amor, mi primer amor. Sé feliz. —*Janjuán.*

Mi mayor felicidad sería que la encantadora virgencita que dice quererme como a un hermano, un pariente, lo trocara por un amor cariñoso, correspondiendo al mío, para contarme feliz. —*Si me querés decime.*

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Aquel que con sus ojos negros como el azabache despertó mi corazón hasta hoy dormido. Día a día siento que lo amo y lo amaré hasta que mi alma encuentre el descanso eterno de la tumba.—*Rubia.*

Mi ideal soñado es un hombre gentil, honesto y sencillo, de tez color mate, cabello castaño, ligeramente ondulado; ojos negros, nariz recta y boca regular; que le guste la lectura y el teatro y, por último, que ame a la que ha de ser su eterna compañera. — *Amor, luz y vida.*

Es un joven de regular estatura, mirada profunda, inteligente, de sentimientos nobles, de educación esmerada y, sobre todo, tiene en su cara dos luceros como dos puñales.—*Una chica.*

Mi ideal lo constituye un joven alto y esbelto; en su casa se retrata la bondad de su alma y su boca ¡oh, boquita seductora! parece un clavel recién abierto. Viste el honroso uniforme de marino.—*Dozia.*

Mi ideal lo constituye un simpático vecinito, de 20 abriles, de cabellos castaños y de mirar profundo, que desde hace cuatro meses ha despertado mi corazón.—*Chica enamorada.*

Mi ideal soñado es un simpático morochito, de porte elegantísimo y regular estatura.—*Susana.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho de ojos negros y soñadores, que posea un alma noble, sea cariñoso y sincero; no me interesa su posición, sólo deseo que tenga mucho amor al trabajo.—*Negra.*

El físico me es indiferente; lo deseo humilde trabajador, honrado, de genio alegre (como yo), que ame entrañablemente a la que le corresponderá con cariño constante y verdadero, para formar unidos un hogarcito modelo.—*Almita noble.*

El ensueño dorado que mi mente forjó en aquellos momentos en que el pensamiento humano vuela lejos de la realidad, es aquel morocho alto, delgado, elegante en el vestir y en el andar y que con su mirada ha despertado en mi tierno corazón de niña un amor puro y sincero.—*Mariita.*

Alto sin exageración, más bien grueso que delgado, de constitución robusta. Que sea un hombre fuerte en todo el sentido de la palabra. Frente amplia, cabello abundante, ojos claros, serenos, de mirada franca. Optimista, alegre, decidido, ferviente admirador del trabajo; que no conceptúe a la mujer como un "objeto" simple, como un juguete, por mejor decir, sino como a la compañera de sus días y a la madre de sus hijos. —*Haydée.*

Mi ideal lo constituye un joven de regular estatura, rubio, ojos azules fascinadores, de mirada profunda, que sea amante de los bailes como lo soy yo, que trabaje de artista.—*Rubia enamorada.*

Mi ideal sería un joven morocho, trabajador, que sea capaz de formar un modesto hogar y por último que me ame mucho.—*Lilidia.*

El ideal que mi mente soñadora se ha forjado es el de un joven morocho, más bien alto, de ojos negros y expresivos, y por último que sea buen esposo de la que ha de ser su eterna compañera.—*María Magdalena.*

El ideal que mi loca fantasía se ha forjado es un encantador morocho, de ojos negros y soñadores cuyo mirar cautiva; sus dulces palabras y ardientes miradas han hecho despertar en mi joven corazoncito de niña un amor intenso e inexplicable.—*Josefita.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una chica de 24 abriles, ojos azules, estatura regular, perfecta como la madre Eva, y que sea el rayo de luz que ilumine la obscura senda de mi nido de amor.—*Nardo.*

Una rubia de 18 a 20 primaveras, de ojos obscuros; rica o pobre me es indiferente; que su mirada sintetice todo un poema de amor; que su sagacidad sea la mejor prenda de su carácter; si no muy bonita, que sea simpática; inteligente y aplicada en los quehaceres domésticos; que su sinceridad me haga su confidente y que tenga buena conversación y sea amante de la música. —*S. M.*

Mi ideal es una rubia encantadora, de cabecita de ángel, cuya mirada deja traslucir su dulce almita. — *Un morochito.*

Mi concepto de la mujer ideal, que se ha grabado en mi mente, es el de una señorita que tenga de 15 a 20 años, de la cual estuviera yo bien convencido de que me quiere con un amor sincero y desinteresado y que posea todas las cualidades de una mujer modesta y sencilla; que sea pobre o rica me es indiferente.—*José Mera.*

Mi ideal es una simpática morocha de ojos soñadores, mirada expresiva y seductora.—*Un rubio que te adora.*

Desarrollo y salud, únicas cualidades físicas.

Inteligente, buena y cariñosa.

Amante de la vida tranquila del campo, las bellezas naturales, los niños, las flores, la música, buenos libros, buen teatro y de diversiones exentas de exhibicionismo.

Que comprenda la responsabilidad de madre, y que la verdadera felicidad (¡oh materialismo!) nace en la cocina y los remiendos, y no de los besos y los paseos.

Con esto último no quiero decir que mi mujer ha de ser una profesional en el arte culinario, sino que opino que en un hogar ha de haber una costumbre propia de vivir, y ella no ha de cambiar con la entrada de nuevos sirvientes (cuando pueda haberlos).

Que se acuerde de aquello tan viejo de que "la economía es la base de la riqueza" y que la riqueza es sólo un factor que puede contribuir a hacer la felicidad.—*Benegas.*

Mi ideal lo constituye una jovencita de 17 a 18 abriles, que sin ser linda no sea fea, pero que tenga un corazoncito que comprenda e iguale el puro amor que por ella vertiría esta joven alma sedienta de amor.—*Alfredo.*

Una joven de 26 a 30 años, que acepte orgullosa el puesto de sacrificio que le corresponda; sea bolsheviki de cuerpo entero, fiel y amante de su esposo; tierna y dulce con sus hijos; sea culta y educada, y odie el lujo y todas vanidades. Rica o pobde, me es indiferente. —*Alma en pena.*

La mujer ideal es fácil de concebir; pero se engañan los que creen encontrar en ella lo que realmente debe aspirar el hombre. El puro y verdadero ideal es el que nace espontáneamente por la influencia directa de la persona amada y que encarna lo más sublime porque brota al unísono con el amor.— *Atilio I.*

Mi ideal lo constituye una simpática morocha de unos 18 a 20 abriles; que sea alta, fuerte; que sea amante de los ejercicios, principalmente del box, que es lo que yo practico, para así poderla enseñar y que sea mi invencible entrenadora.—*Pugilista.*

Mi ideal es una chica de ojos negros, de 20 años, regular estatura, a la que adoro desde hace tiempo y cuya imagen llevo grabada en mi mente desde el primer día que la vi. Siempre he de amarla.—*Violoncelo.*

Confidencias

Para Morocha extranjera:
Oye, morocha... Declarar el boycot a los hombres, significaría condenarse a permanecer solteras toda la vida, y eso lo creen posible las que llegaron a vivir cerca de medio siglo; pero las otras, ni si les asegurasen un rinconcito en el cielo al lado de los angelitos, te llevarían el apunte.—*Rastreador.*

A Corita:
En vez de pedir un Overland y buen chauffeur para pasear, sería mejor un canasto lleno de medias para zurcir. ¿No le parece simpática, Corita?—*Taquígrafa.*

Para Alma solitaria del N.º 561:
¿Quién eres para usar mi mismo seudónimo, que no te pertenece? Ruégote que lo cambies; he sido yo la primera en publicarlo. ¿No lo has visto acaso en confidencias publicadas números atrás? Espero que no te ocasionaré ninguna molestia, pero bien puedes comprender los inconvenientes que podríamos tener. —*Verdadera alma solitaria.*

A Rastreador:
Eres el ser más depravado de la tierra; te has hecho indigno de que te llames hombre; has injuriado a la mujer; la mujer, que es tu madre, tal vez a tu hermana... Eres monstruoso y mereces el desprecio de la humanidad. Recuerdo ciertas palabras que te vienen muy bien: "eres engendro del demonio".— *Alfredo.*

Para M. J. de G.:
Si su mayor felicidad es ser artista de cine para poder ser mimada del público, recuerde que para llegar a la cumbre de la gloria hay muchas desilusiones y desencantos.—*Un aficionado.*

Para Rastreador 3:
De Salomón, no conozco más que su juicio bíblico; pero disculpe si pongo en duda la veracidad de la aseveración que usted hace, diciendo: "Que la mujer es más amarga que la muerte". Solamente los apocados y los timoratos opinan que la muerte es amarga. ¿Cómo es posible que un sabio haya profetizado en ese sentido?
Para desvirtuar su opinión sobre la mujer, me permito preguntarle: ¿Cuál es el ser que nos brinda en la vida más dulzuras y embelesa nuestros tan frecuentes momentos de amargura y tedio? Uno solo, la mujer. Ella hace que amemos la vida. Además, ¿no somos fruto de una mujer, que para cada uno de nosotros lleva el nombre de madre? Mi opinión es que no son las mujeres amargas, sino, muchos de nosotros, los amargados.—*Athos.*

Apreciables lectores:
He leído y apreciado vuestras justas respuestas, pero es triste decirlo, la felicidad sigue siendo para mí una palabra vana... la sombra de un sueño que perseguimos sin cesar y jamás nos será dado alcanzarla.—*Margot.*

A Un resignado a casarse:
Lo que tú debes pedir es una mujer amante del hogar, que desprecie los colores artificiales, económica, y, ante todo, que sepa purificar tu ingrato corazón. Te aconseja—*El hada de los corazones.*

A María Elena:
Tienes razón, mi buena María Elena. En eso debían meditar los hombres. Si ellos reflexionaran, verían que aun quedan mujeres buenas que saben cumplir honradamente la noble misión que las ha traído al mundo. Aprecio en lo que valen tus palabras.—*El hada de los corazones.*

Para Rastreador:
Simpático Rastreador (quiero decir lo contrario); la mujer, como tú crees, es hipócrita, mala, perversa, derrochadora, etc. (sería demasiado extenso escribir todos sus defectos); y los hombres, ¡oh! inocentones: todos, tú principalmente, son castos Josés. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Rastreador, tú no debes ser hijo de una mujer. Dime: ¿Naciste de una planta? ¿Brotaste de la tierra o caíste de las nubes en una noche de tormenta?
Quisiera conocerte, ¡oh, ser sobrenatural, que te horrorizas de la mujer! La rabia te hace hablar, porque de seguro ninguna te lleva el "apunte".— *Luna nueva.*

EL LADRÓN QUE RESUCITÓ

Hace muchos años en Orleans, fué condenado a muerte en el tormento de la rueda un salteador de caminos, y como careciese de parientes o amigos que reclamasen el cadáver, el verdugo lo entregó a un médico, para que se lo llevase al anfiteatro anatómico y diese una conferencia.

El pobre ejecutado tenía rotos los brazos y las piernas, pero no obstante esto, al examinar el cuerpo el médico notó que el muerto volvía a la vida, merced a ciertas medicinas que le administró, la víctima recobró el uso de la palabra.

Compadecido de los sufrimientos y de las súplicas del ladrón, el médico y sus discípulos resolvieron intentar su curación, pero se hallaba tan destrozado que fué preciso amputarle las piernas por el muslo y uno de los brazos, a pesar de lo cual y de la consiguiente pérdida de sangre, logró curarse. Accediendo a sus deseos, una vez repuesto, el médico le llevó en un carro a cincuenta leguas de Orleans, donde según dijo pensaba ganarse la vida pidiendo limosna.

Colocado en el borde del camino, en la linde de un bosque, excitaba la compasión de todo el que veía su deplorable condición, y como había sido soldado en su juventud, pasaba por un militar que había perdido las piernas a consecuencia de un disparo de cañón.

Una vez pasó por allí un ganadero que volvía de la feria de vender ganado, y compadecido del mendigo le echó una moneda de plata.

—¡Ay!—exclamó el antiguo ladrón.— No puedo alcanzarla. Como véis, carezco de brazos y piernas. (El brazo que le quedaba lo tenía escondido detrás de la espalda). Haced el favor de echármela en el bolsillo.

El ganadero se acercó y al agacharse para tomar la moneda, vió una sombra en el suelo que le obligó a alzar la vista y se encontró con que el mendigo tenía levantado el brazo y esgrimía una barra de hierro.

El ganadero paró el golpe y agarrando al ladrón le puso en su carro y le llevó al pueblo más próximo, donde lo entregó al juez.

Al registrar al mendigo se le encontró un silbato en el bolsillo, lo cual despertó sospechas de que tuviese cómplices en el bosque, y en seguida mandó el juez que fuesen unos gendarmes al sitio donde media hora antes se había intentado cometer el asesinato del viandante.

Los gendarmes se escondieron tras de los árboles y tocaron el silbato, cuyo sonido era extraordinariamente agudo y penetrante, y en el acto se oyó otro silbido semejante debajo de tierra, y aparecieron tres hombres entre unas matas. Los gendarmes los mataron a tiros y luego encontraron, registrando el matorral, una bajada que conducía a una cueva, en la que hallaron tres muchachas y un muchacho.

Este, que apenas tendría doce años, era hijo de uno de los ladrones.

Las muchachas declararon que llevaban cerca de tres años viviendo en la cueva, a la cual habían sido conducidas a la fuerza y apenas habían visto la luz del sol desde que estaban secuestradas. También dijeron que con mucha frecuencia los secuestradores bajaban a la cueva cadáveres y los descuartizaban y enterraban, y que al fingido soldado le sacaban todos los días y le dejaban en la carretera dos o tres horas.

Por consecuencia de estos testimonios, el mendigo asesino fué condenado a una segunda ejecución en la rueda, pero como sólo le quedaba un brazo, tuvo que sufrir aún más que si hubiera conservado sus extremidades completas, y como se le negó el golpe de gracia, sufrió la tortura casi cinco días.

Cuando murió, se quemó su cadáver y se aventaron las cenizas.

Molino para todos los vientos

En una exposición celebrada en París no hace mucho, llamó la atención un nuevo molino de viento, por su rara construcción y funcionamiento.

A primera vista, a nadie se le ocurre que aquel aparato pueda ser un molino de viento, pues por su forma en nada se parece a los que estamos acostumbrados a ver.

Consiste en un mástil metálico parecido a los que se emplean para sostener los cables telefónicos y las antenas de la telegrafía sin hilos que lleva en su parte superior y bastante separado de él una serie de planchas propulsoras colocadas en forma de tambor, paralelas al mástil al cual van unidas y que es lo que hacen de aspas o de rueda motriz.

Estas hojas o planchas, en número de veinte a veinticuatro, tienen una longitud de un cuarto del mástil y cada una de ellas está formada por una pieza acanalada cuya parte cóncava dirigida hacia el interior en un determinado ángulo al mismo tiempo presenta parte de la superficie interna acanalada a una delgada hoja de su misma longitud.

Por medio de esta disposición el efecto propulsor del viento se hace sentir en estas aspas, así las llamaremos, sea cual fuese la dirección en que sople, evitando así la molestia de la operación de colocar la rueda o las aspas dando frente al viento como sucede ahora.

El mástil es mantenido en posición gracias a fuertes vientos de alambre unidos a unos brazos radiales que el mástil lleva en la parte superior y que constituyen el aparato giratorio. El molino y todo el conjunto está montado en una plataforma con ruedas para poder transportarlo fácilmente de un lugar a otro.

La lucha por la existencia

"Quítate de ahí para que me ponga yo". No comas tú para que yo coma", eso es en el fondo lo que guía a la humanidad por su lucha por la existencia, y no sólo a la humanidad sino a todos los seres vivos: a los animales y a las plantas, y cada individuo de la clase que sea se vale de los medios de que dispone para salirse con la suya, que ese es el fin que todos perseguimos.

Un naturalista francés, gran observador, tuvo la ocasión de ver en el sur de España un caso que prueba la lucha que sostuvieron para salirse con la suya un huevo y un musgo.

Era un huevo de lagarto depositado en un lecho de musgo, huevo que tenía una envoltura pergaminosa. El musgo, en la parte en que el huevo se apoyaba, secretaba una substancia que poco a poco iba disolviendo la correosa cáscara del huevo. Cuando venció la resistencia, la ramita de musgo penetró en el huevo, lo atravesó y salió la punta por el otro lado.

El huevo, a pesar de todo, no se dió por vencido y empezó por trabajar con tal ahinco que construyó una fárfara adicional envolviendo con ella a la ramita como en un tubo, y no contento con eso, una nueva secreción albuminosa cubrió de telilla a la rama que sobresalía, y en esta lucha de poder a poder, el embrión del lagarto creció y salió sano y salvo de su mansión invadida por tan extraño enemigo.

El Areópago era el tribunal supremo de Atenas; constaba de 31 miembros, y estaba encargado del juicio de las causas criminales más graves. No se permitía en él ningún artificio oratorio capaz de conmover o enternecer a los jueces. La severidad de sus fallos y el espíritu de equidad que los dictaba, consiguieron el Areópago de Atenas una inmensa reputación de sabiduría e imparcialidad. Ha pasado a la lengua dicho nombre para designar una asamblea augusta, imparcial y soberana.

Mundo Argentino

Precio del ejemplar al público en todo el país: $ 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5.— m/n. en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo, 3536.—Santa Mónica, 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires, 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

EN EL MUNDO DEL CINE

Dorothy Dalton impresiona actualmente una próxima película Paramount, en que la acompaña Rudolph Valentino.

Este último, italiano de origen y bailarín profesional, es el galán joven de moda en Norte América, desde que hizo el papel de joven argentino en la adaptación cinematográfica de "Los cuatro jinetes del Apocalipsis".



Dorothy Dalton, que actualmente impresiona una película, en que la acompaña el bailarín profesional Rudolph Valentino, de origen italiano.

Buster Keaton, esposo de Natalia Talmadge y reciente astro cómico, está gozando de unas vacaciones acordadas después de la terminación de la película "El bote".

Jackie Coogan ha terminado la primera película en que actúa como astro, y titulada "Mi niño".

Tomás Santschi actúa como primer actor de Paulina Frederick, en una película que impresiona ésta para la Robertson-Cole

Ruth Stonehouse ha dejado Los Angeles e ido a Chicago, con el objeto de iniciar una jira por los escenarios del Oeste norteamericano.

Ben Turpin lleva una existencia más movida que sus globos oculares.

Actualmente se exhibe en compañías de variedades y dentro de pocas semanas volverá a presentarse en películas Mack Sennett, teniendo como primera actriz a Phyllis Haver.

Carmel Myers y Wallace Mac Donald trabajan actualmente en una película en series de la Vitagraph.



Ben Turpin, que dentro de pocas semanas volverá a presentarse en películas, teniendo como primera actriz a Phyllis Haver.

Buck Jones y señora han festejado hace poco el sexto aniversario de su casamiento. Se casaron en Ohio, cuando la actual señora Jones era la belleza de la aldea y Buck un simple peón de la estancia vecina.

Buck declara recordar perfectamente el día de su casamiento, por ser de lluvia y haberle echado a perder su mejor traje.

Para festejar este aniversario, Buck regaló a su esposa un magnífico solitario, y encontró, en cambio, al volver a su casa, un magnífico caballo negro, ricamente enjaezado, regalo de su esposa.

Jackie Saunder, otra de las estrellas preferidas por los aficionados al arte mudo, abandonará el cine, por algún tiempo, para dedicarse al teatro.

May Mc. Avoy ha prometido bailar una danza extraordinaria en su próxima película, en la que estará acompañada por el célebre bailarín ruso Teodoro Kosloff.



Buck Jones, que hace poco acaba de festejar el sexto aniversario de su boda celebrada en Ohio, con la mujer más linda de la aldea.

Vera Stedman, una de las más estatuarias muchachas Mack Sennett, ha sido contratada como estrella cómica por la Christie Comedies.

Como nada en este mundo es perfecto, Vera es casada con Jack Taylor, de quien se asegura que es un músico distinguido.

Se asegura que el emperador del Japón y su imperial familia figuran entre los entusiastas por el arte mudo.

GALERÍA CINEMATOGRÁFICA. — JORGE WALSH



Jorge Walsh es un ejemplo curioso de popularidad rápidamente alcanzada y perdida, mediante la escena muda; es también, y esto no es menos curioso que lo anterior, un ejemplo de artista que obtiene más éxito fuera que dentro de los límites de su patria.

En efecto, mientras en Norte América Walsh no pasó nunca de ser un astro de segunda o tercera magnitud, entre nosotros, gracias a "La Fiera", Walsh fué considerado momentáneamente como el más grande actor de cine.

Pero esa popularidad se esfumó rápidamente, y hoy Walsh trabaja arduamente en Norte América, y en compañías de poca importancia, por no perder su modesta posición artística.

En el palacio del soberano nipón se exhiben frecuentemente películas norteamericanas e inglesas.

"La calle del ensueño", próxima película de David W. Griffith, está tomada de un cuento de Tomás Burke, autor también del argumento de "Pimpollos rotos".



Tomás Burcke, autor del argumento de la película "La calle del ensueño", que se estrenará próximamente, autor también de "Pimpollos rotos".

Alice Jake es la última estrella que ha necesitado adoptar una peluca para su labor cinematográfica. Esta transformación le resultó necesaria para su actuación en la película "El agujero del muro", donde debe hacer de joven rubia. En esa película, Alice Jake debe caracterizarse de cuatro maneras distintas.

La estrella de los ojos expresivos. — Colleen Moore desciende de dos razas británicas no muy concordes: la escocesa y la irlandesa.

Colleen comenzó su carrera como actriz de Griffith, al que conoció en una cena. Se encontraron allí por casualidad; pero la joven, decidida, que es Colleen, aprovechó esa oportunidad para confesar al gran director que su mayor ambición era actuar en la pantalla. Y el resultado fué que, dos días después, Colleen Moore se dirigía a California para actuar como dama joven de Roberto Harron.

En los primeros tiempos de su carrera, Colleen asumió papeles dramáticos, pero la ascendencia irlandesa de la pequeña actriz necesitaba hacer reir al público, en vez de hacerlo llorar; y, en consecuencia, aceptó un contrato de la empresa Christie, por el cual se comprometía a actuar en las comedias especiales de dicha empresa.

Miss Moore ha acompañado a algunos de los astros mejor acreditados de la pantalla, pudiendo citarse, entre otros, a Monroe Salisbury, Charles Ray y Sessue Hayakawa.



Vera Stedman, esposa del distinguido músico Jack Tailor, recientemente contratada como estrella cómica por la Christie Comedies.

Pero, desde hace algún tiempo, Colleen ha ascendido de categoría y ha sido contratada como estrella por Marshall Neilan.

El origen de este ventajoso contrato es curioso.

Colleen hacía de madrecita irlandesa de Wesley Barry, en una anterior producción de Marshall Neilan. Un trágico destino hacía morir en escena a la gentil madrecita. Y Colleen, la estrellita de ojos sonrientes, la ex estrella cómica Christie, hizo tan admirablemente su papel, que el mismo director, sus propios compañeros de tareas no pudieron contener las lágrimas. Esa simple escena consagró a Colleen gran actriz y Marshall Neilan la contrató como estrella de su importante compañía.

Estos éxitos de Colleen se explican por su notable versatilidad, por sus maravillosas dotes expresivas. Las más variadas emociones cruzan por su rostro con relampagueante rapidez.

Una de las anécdotas de su carrera que Colleen refiere de mejor gana, es la que le ocurrió durante la impresión de una de sus películas.



Un retrato de Collen Moore.

Mientras se dirigía al lugar en que se debía desarrollar una escena de la película, su automóvil volcó en el camino. Como la actriz tuvo la fortuna de salir ilesa, aunque con el vestido un tanto deteriorado, resolvió, para hacer tiempo, entrar en una casa de música e inspeccionar un piano.

El comerciante la dejó sola y, en ese momento, penetró en el negocio un señor maduro, quien, después de escuchar los arpegios de Colleen, se acercó y le propuso:

—Señorita, no sé quién es usted; pero me gusta su manera de tocar el piano. Si usted quiere, la tomo para tocar el piano en mi salón de cine, y le pagaré más de lo que aquí puede usted recibir como empleada.

El pobre hombre no salía de su estupor cuando Colleen le respondió que, en vez de acompañar pianísticamente películas, tenía ella que interpretarlas.

Collen expresando la inquietud.

Noticias de Madge Evans.—Hace pocos años, y antes de la disolución de la empresa World, una chiquilla de pocos años, Madge Evans, de cara seria y expresiva, logró hacerse justamente famosa.

Pero, en los últimos tiempos, con esa facilidad para olvidar que caracteriza al público, este no volvió a recordar la pequeña Madge que parecía haber desaparecido.

Ahora se sabe que la precoz artista actuará nuevamente en cine y se afirma que ha sido contratada por la empresa de Artistas Unidos.

Collen reflejando la máscara de la tragedia.

La inteligencia evidente de Madge, su expresión reflexiva y concentrada, todo lo que había en ella de precozmente grave e intenso, nos permite creer que la diminuta artista no se ha empequeñecido escénicamente con esta interrupción de sus tareas.



Un retrato de la gentil artista Collen Moore, en que ésta se parece singularmente a Mae Marhs.

La carrera cinematográfica de Earle Williams ofrece no pocas singularidades. Es hoy día uno de los actores favoritos del público femenino, y comenzó por representar los papeles más antipáticos de la escena: los de traidor; puede considerársele casi como un veterano, y a pesar de ofertas tentadoras por parte de otras compañías, no ha actuado más que en la Vitagraph.

Su reciente matrimonio provocó muchas decepciones y un proceso ruidoso con una actriz a la que no cumplió su promesa de matrimonio.

Sus interpretaciones con Edith Storey, Anita Stewart, Clara Kimball y Corina Griffith lo han hecho justamente famoso.

Madge Evans, cuya reaparición en la escena muda se anuncia, después de un largo retiro, contratada por la empresa Artistas Unidos.

Sessue Hayakawa ha manifestado que su mayor ambición consiste en poder resumir la historia de su patria para el cinematógrafo.

La página de las curiosidades

Dante era epiléptico, según lo afirma el profesor Lombroso, que escrutara el cerebro de los ilustres hombres del pasado para deducir sus taras. Se basa esta creencia en ciertos pasajes de la Divina Comedia, donde el poeta, sobrecogido por las terroríficas visiones del infierno, tiembla y siente que la tierra falta bajo sus pies. Son éstas manifestaciones inequívocas del terrible mal.

Reproducción de dibujos tipográficos. —Para reproducir cualquier grabado de periódicos, aplicad encima una hoja de papel blanco previamente frotado con una vela. Presionad el papel por medio de una cuchara o tapón de vidrio sin aristas para calcar el dibujo. Una vez terminada la operación, sin dejar de apretar ninguna línea, separad las hojas y encontraréis una clara reproducción del grabado pero en sentido inverso. Se pueden obtener tres o cuatro ejemplares del dibujo si la edición del diario es reciente y la tinta fresca.

¿Quién fué santa Marcela? Una gran dama romana de extraordinaria belleza, que a la muerte de su esposo se retiró del mundo, en la flor de la edad, para seguir las reglas más austeras. Murió en el año 410 a consecuencia de los malos tratos recibidos de los bárbaros soldados de Alarico durante la toma y asalto de Roma.

La mujer más rica del mundo.—Es Mme. Jone Suziki, de nacionalidad japonesa. Joven aún y de rara belleza, está al frente de una gigantesca empresa naviera. Los transportes de su propiedad navegan por el Pacífico en grandes proporciones y pueblan todos los puertos de este océano. Las usinas que ella posee forman legión y es tan vasto el horizonte de sus fabulosos negocios que no se comprende pueda soportar tantas riquezas... Se asegura que no es feliz, pues desearía viajar y la dirección de sus finanzas no se lo permiten.

Buen filántropo y mal esposo. — Un señor de Yarmouth, llamado Cottie, muerto no hace mucho, dejaba una fortuna de algunos millones. Abierto el testamento se encontró que hacía varios legados para obras de beneficencia, regalando más de un millón a la institución de sordomudos. Terminaba el documento legando a su querida esposa un loro muy hablador, al que tenía gran cariño, y la enorme suma de... quinientos francos.

Gatos incendiarios. — Según reciente noticia de un diario americano, se ha ideado en Estados Unidos un nuevo género de estafa a las compañías de seguros.

Se adiestra convenientemente un gato, cuyo concurso es preciso en un momento dado para volcar una lámpara de petróleo especialmente colocada entre materiales inflamables que provocan el incendio del negocio, cuya indemnización piden luego los propietarios a las agencias donde aseguraron la mercancía.

Las lombrices pueden vivir hasta diez años, según experimento hecho por el doctor Korschell. Es la edad máxima alcanzada por estos animalitos.

La ciudad de los nuevos ricos. — En 1914 había en Zurich treinta y cuatro millonarios sobre 206.000 habitantes. Hoy dicha ciudad, con menos población, cuenta no menos de trescientos cuarenta y cuatro personas cuya fortuna pasa de un millón. La mayoría ganaron su riqueza durante la guerra.

Un antiguo mecánico del laboratorio de Edison ha practicado un experimento con un cañón miniatura del nuevo sistema inventado por el inglés John Templea, muy superior en potencia a los conocidos hasta hoy.

En el ensayo a que nos referimos, un proyectil de tres pulgadas perforó una placa de acero sin hacer más ruido que el que produce una máquina de escribir.

El carácter agrio de las personas rubias depende de su mayor sensibilidad a los rayos solares. Un sabio americano aconseja a los maridos que tienen esposas blondas e irritables, les obliguen a llevar lentes ahumados para suavizar la acción de la luz sobre su sistema nervioso. De este modo, agrega, se evitarán muchas escenas domésticas.

Los aficionados al tennis recibirán con alegría la noticia de un invento que les permite entrenarse en secreto. Consiste en un "compañero" de juego automático. Se llena la máquina de pelotas, graduando la fuerza y el ángulo deseados con las cuales pueden practicarse todas las incidencias del juego, adquiriendo una envidiable habilidad para lucirla luego en los "courts".

Inconvenientes que trae el casarse con un hombre de ojos azules.—M. Tomás Lumsden, encargado durante diez y siete años por la municipalidad de Leeds, de distribuir socorros entre las familias pobres de la ciudad, ha comunicado el resultado de sus experiencias. El noventa por ciento de los maridos que abandonan a la esposa tienen los ojos azules, según ha declarado.

Aconsejamos a nuestras bellas lectoras no dar mayor crédito al curioso clasificador de malos maridos.

La superstición del elefante está hoy de moda. Las damas parisinas creen que un elefante blanco colgado de su pulsera o collar es el mejor "porte-bonheur" que pueden llevar. Las alhajas fabricadas con pelo de elefante (?) se disputan la preferencia por igual razón. Todo esto haría sonreir a las muñequitas chinas cuya creencia en la buena influencia del paquidermo es a condición de que los elefantes se presenten en manadas. Aislados, no tienen poder alguno para destruir maleficios.

El apellido más común en el mundo entero es el de Smith. Un paciente estadígrafo empleó diez años en contar los habitantes del globo que llevan tal patronímico, encontrando que suman nada menos que catorce millones.

Las orejas crecen durante toda la vida, a pesar de la creencia general que les presta el tamaño adquirido en la infancia. Su volumen aumenta con la edad, y en la vejez distan mucho de guardar la proporción de pequeñez que constituye una belleza de la juventud.

Propiedades de la lechuga.—Es la lechuga un excelente refrescante para combatir la inflamación intestinal y las enfermedades renales. Las personas de temperamento bilioso hallarán en esta verdura un gran calmante, habiéndose registrado principios de ictericia curados con tan simple medio. Conviene especialmente a las naturalezas nerviosas. Se la emplea en decocciones, a manera de tisana, tomada por la noche al acostarse.

Cualquiera puede calcular la velocidad del tren en que viaja, contando las sacudidas que dan las ruedas al pasar por los intersticios de los rieles, siguiendo al mismo tiempo en el reloj la aguja de los segundos. El número de sacudidas dado en el momento de marcarse 43 segundos, es exactamente el número de kilómetros de velocidad que lleva por hora vuestro tren.

Un síntoma de diabetes en la mujer es la barba, según afirman algunas autoridades en medicina.

Calles de goma.—Se está ensayando en Londres la substitución de la piedra por caucho en la pavimentación de calles. Si se generaliza el sistema, la vida en las ciudades será menos atormentadora con la supresión de los ruidos callejeros.

Para alegría de los filatélicos consignamos el número de estampillas nuevas que han sido creadas el año último: 2.596 en Europa, de las cuales fueron lanzadas a la circulación 1800; Asia emitió 340; América, 230; Francia y sus colonias, 181. Trabajo costará tener al día las colecciones de timbres postales.

¿A qué distancia cayó el rayo?—Esta pregunta puede contestarse fácilmente si se tiene la precaución de contar los segundos transcurridos entre el relámpago y el trueno. Multiplicándolos por 300—velocidad de la luz por segundo—hallaremos esta distancia en metros.

El "Sinn-Fein" de los irlandeses.— Esta original palabra, tan leída en los periódicos con motivo de las actuales cuestiones que absorben la atención de Inglaterra, tiene un significado que acaso desconozcan los lectores de "Mundo Argentino", para quienes tratamos de explicarlo.

Hay que remontarse al siglo segundo de la era cristiana para hallar su origen probable. Se llamaban entonces "Fionn" todos los guerreros irlandeses que mandaban a los otros. Poco a poco, la palabra se convirtió en "Finn". Los documentos antiguos llaman "Feinni" a los irlandeses.

"Finn", "Feinni", "Sinn-Fein" y "Fenianos", significan la misma cosa, es decir: *"dueño de sí mismo"*, fórmula del nacionalismo integral de aquel pueblo.

La mujer que no puede reir.—No se crea en una metáfora. Esta mujer existe y ha hecho voluntariamente el sacrificio de su sonrisa para "durar" en el cinematógrafo. Sabiendo que la manifestación más espontánea de alegría perjudica la pureza de las líneas del rostro y acaba por desfigurarlo, se ha hecho practicar una incisión detrás de la oreja. La tensión de la piel impedirá toda arruga y, renunciando a reir, conservará por mucho tiempo su rol de damita joven en la pantalla. Su cara, despojada de sonrisa, es de una desoladora impasibilidad, para quienes la ven en la vida corriente. Pero su belleza se ha salvado.

¿Qué día conviene cortarse las uñas? No puede practicarse esta operación higiénica cualquier día de la semana, según una superstición muy difundida en Inglaterra.

Cortándolas el lunes, se presagian "noticias"; el martes, "regalo sin importancia"; el miércoles, "buena salud"; el jueves, "dinero"; el viernes, "desgracias" y el sábado, "un viaje". El domingo, día de descanso, no está indicado para semejante práctica.

Que nuestros lectores elijan — según sus planes — el momento de cortarse las uñas.

El color tiene mucha influencia en el temperamento de las personas. Se aconseja rodear de color rosa a los niños que manifiestan tendencias al robo y de amarillo y naranjado a los hombres violentos con manifestaciones criminales.

UN FENOMENO



Impresión causada por el caballero que rehusa tomar un "copetín" en el club, alegando que no tiene sed.

LA PLATA. — LAS ELECCIONES EN LA PROVINCIA



Aspecto presentado por el salón de la Cámara de Diputados de la capital de la provincia, durante el recuento de votos en las últimas elecciones.

ROSARIO

ESTACIÓN INCENDIADA



Fachada de la estación del Central Córdoba, que quedó destruída por un reciente incendio.



Multitud presenciando el incendio que adquirió vastas proporciones.

EL AÑO NUEVO



El año nuevo y el viejo en el baile blanco que la colectividad inglesa dió el 1 de enero en esta ciudad.
Fots. Martín.

TUCUMAN. — NUEVAS PROFESORAS



Profesoras egresadas recientemente de la Escuela Normal.
Fot. Di Verniero.

MONTEVIDEO. — PARTIDO DE FOOTBALL



Parte del numeroso público que presenció el partido entre Peñarol y Nacional, jugado recientemente y en el que el primero de dichos clubs se adjudicó el campeonato.



Los galpones de la estación Pocitos atestados de público durante el partido de referencia.



Momento en que fué marcado el primer goal por los jugadores del team vencedor.

Fots. Adami.

JUNÍN. — FIESTA INFANTIL



Niños que tomaron parte en la velada pro-manualidades, bailando la gavota. Fot. Cuenin

PUERTO MILITAR. — MARINEROS LICENCIADOS



Conscriptos de la armada de la clase de 1899, que fueron recientemente licenciados. Fot. Paolis.

CÓRDOBA. — NUEVOS ODONTÓLOGOS



Nuevos doctores en odontología, egresados de la Facultad de Medicina recientemente.

DÍA DE LA DACTILOGRAFÍA



Pic nic realizado en Calera por los adherentes al Día de la dactilografía.

Fots. Arena

CAPITAL
NUEVAS MAESTRAS



Señoritas egresadas con el título de maestras, de la Escuela Normal N.° 5.

…HUAJÓ



Maestras y maestros normales recientemente graduados en la Escuela de esta localidad, con el director del referido establecimiento docente.

CORRIENTES



Nuevos profesores normales recibidos en esta ciudad. Fot. La Vía

SANTA FE. — NUEVOS FARMACÉUTICOS



…primeros egresados de la Facultad de Farmacia de la Universidad del litoral.

CHILE
LA PASCUA DEL SOLDADO



Asistentes a la fiesta de Navidad con que el regimiento Maipo, de Valparaíso, celebró la Pascua del soldado.

ALUMNOS PREMIADOS



Alumnos de la Escuela de Mecánicos de la Armada, de Valparaíso, que fueron premiados.

BAUTIZO DE UN AEROPLANO



Bautizo del aeroplano Valparaíso, en Viña de Mar.

CARRERA CICLISTA



El ministro de España con los campeones de la prueba de 24 horas, corrida en el parque Cousiño.

Fots. Arauz.

MONTEVIDEO
EXÁMENES EN UN ASILO



Niños del Asilo maternal N.° 3, durante los exámenes. Fots. Adami.

CAPITAL. — EL REVEILLON EN EL PLAZA HOTEL



Una de las mesas en el reveillon con que fué ce lebrada la fiesta de Año Nuevo, en el Plaza Hotel.

EN EL CLUB DE BELGRANO



Algunos de los concurrentes al reveillon del Club Belgrano, donde se celebró la entrada del nuevo año con gran animación.
Fots. Cabada.

ROSARIO. — CONSTITUCIÓN DEL CONCEJO DELIBERANTE



Los nuevos concejales, después de haber prestado el juramento de práctica.

ASAMBLEA GENERAL DE UN CLUB



Socios que asistieron a la asamblea general del Club A. Newell Old Boys en la que se procedió a la elección de la nueva comisión directiva para el año 1922.

CAMPEONATO DE FOOTBALL



El equipo del Club Newell Old Boys, de segunda división, campeón de la copa Vila, por el año 1921.
Fots. Martín.

CÓRDOBA. — DISTINCIÓN AL CÓNSUL ESPAÑOL



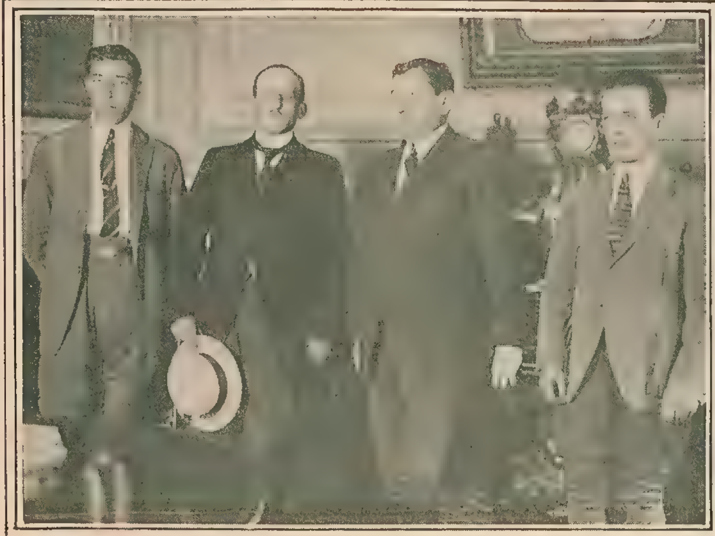
La comisión del Centro Aragonés, que entregó un diploma al cónsul español nombrándolo socio honorario del mencionado centro.
Fot. Arena.

MONTEVIDEO
ELECCIÓN DE CONSEJEROS EN LA FACULTAD DE ARQUITECTURA



Mesa que presidió la elección de consejeros en la Facultad de Arquitectura.
Fot Adami.

CHILE. — VISITA DE CORTESÍA



El presidente de la república, señor Alesandri, con el encargado de negocios de Italia y los aviadores Bó y Ragadale, que hicieron una visita de cortesía al primer magistrado.
Fot. Arauz.

EL GESTO INÚTIL

¡Sí, por mucho tiempo, adiós ilusiones!... Paciencia. ¡Cuánta paciencia! No tenía más remedio que vender los cabellos. Sus hermosos cabellos rubios, ondulados, tan abundantes que le pesaban en la nuca. Sus cabellos, orgullo de sus veinte años, un irónico montón de oro en medio de su horrible pobreza. Desde su propia cama hasta la última insignificante chuchería, había ido vendiendo poco a poco a los vecinos del patio por unos pesos o centavos. Y ahora, en aquella mala pieza, donde la madre, consumida por padecimientos de toda índole, estaba próxima a irse para siempre, apenas quedaban la cama de la enferma y, sobre un cajón, la vajilla absolutamente indispensable. Ni un cobre y el trabajo abandonado para asistir a la moribunda. Todo se había venido encima sin piedad. Uno de los tantos ensañamientos de la desgracia en el ambiente sordo de los humildes. Pelearía, sin embargo, con la muerte hasta el último segundo. Que no hubiera en su conciencia el mínimo reproche de no haber agotado los recursos. ¡Sus cabellos!... Recordaba las repetidas ofertas de aquel peinador de señoras que vivía en el centro, frente al taller. Cien pesos por su tesoro. ¡Cien pesos! Tal vez la salvación de su madre. ¡Qué valía la vanidad de su belleza frente a eso! Sin titubear los vendería. Ah, si Dios la oyera...

Con la frente apoyada contra un vidrio de la puerta, Tuca seguía meditando.

Tenía esperanzas aún. No era posible tanto dolor. Quedarse sola, sola. Los parientes lejos, unos por el campo, en las provincias, quién sabe dónde, y otros, allá, en Italia. Quedarse sola... ¿Qué iba a hacer? No, no era posible tanto dolor, por eso tenía esperanzas... Con el dinero que le dieran seguiría comprando remedios y alimentos buenos. La salvaría, sí. Luchaba contra un destino empeñado en doblegarla, pero confiaba en su esfuerzo y confiaría mientras le quedara un átomo de voluntad para erguirse.

La rebeldía de su alma se tradujo en una violenta contracción de músculos y oprimiendo contra su pecho la última receta del médico, clavó en el cielo anochecido sus ojos desesperados.

—Hija...—llamó la enferma desde el lecho. Tuca se acercó.—Debes conformarte...

—Todavía hay esperanzas, madre—dijo, sentándose a su lado y abrazándola—tengamos fe.

—No, no, escucha, siento que esto se acaba. ¡Qué será de tí! Eres linda y buena, sigue el camino derecho. Alguien te querrá y serás feliz algún día. Mereces todo, todo... Lo mío se acabó, para qué insistir si Dios lo quiere. Pero, no lo olvides nunca... el camino derecho.

Hablaba con la voz quebrada por el llanto.

—Calla, madre, sanarás, las dos seremos felices, Dios nos ve. Ahora traeré dinero y remedios, espera.

—¿De dónde, de dónde?—dijo la madre incorporándose y mirándola con miedo.

—Espera, después lo sabrás. Quédate tranquila ahora, mientras vuelvo.

—No ves que me muero...

—No morirás. Dios nos ve.

—No te vayas, hija—gimió—este es mi último instante, no te vayas...

—Espera.

La enferma, ya sin fuerzas para hablar, asintió con un leve movimiento de cabeza, entornando los párpados.

Iba casi corriendo, las cuadras le parecían interminables y sus pasos lentos. Su cara reflejaba la angustia íntima, atrayendo las miradas. Sus pensamientos se sucedían vertiginosamente. Llegó por fin. No podía hablar de la agitación que le cortaba el aliento. El peinador de señoras la miraba asombrado. Sus ojillos redondos, negros, lo único con vida en el rostro afilado y lleno de afeites, al través de los lentes cabalgantes en su nariz larguísima, interrogaban a la muchacha. Tuca, sin hablar, señaló sus cabellos.



—El peinador se dispuso a la faena...

—Bravo, chica—exclamó el hombre.

—Ligero.

El peinador se dispuso a la faena. Alisaba como acariciando, con voluptuosa fruición, las ondas doradas. Con sumo cuidado la despeinó y le hizo dos trenzas, sacudió las tijeras en el aire y comenzó a cortar. Tuca, con los ojos cerrados y las facciones contraídas, permanecía inmóvil, pero en sus adentros mil ideas y sentimientos vibraban con furia. Una aguda sensación, mezcla de asco y de odio, le causaban aquellas manos, frías y olientes al perfume de todas las aguas, que se movían sobre su cabeza y que, en ese instante, para ella, personificaban la injusticia y la tiranía social aceptando con voracidad el sacrificio de la miseria. ¡Tener que hacer eso! Para no morir de hambre, para que otra vida agobiada pudiera alzarse... Vergüenza daba sentirse ser humano... Una repentina indignación le brotó desde lo más hondo. Su mente se abrió a una más clara comprensión de los hechos y un arranque de protesta le hinchó el corazón. ¡Tener que hacer eso! Y cuántas y cuántos, como ella, hacían lo mismo y más aún... lo peor... lo más horrible... cediendo a la necesidad brutal y ciega. ¡Y sus semejantes lo permitían, todos, todos los seres conscientes de la tierra lo permitían! ¡Y el nombre de Cristo no quemaba los labios!... Qué dura realidad. ¿A qué equivocado orden de cosas respondía eso? ¿Por qué tanta desigualdad en un mundo que era para todos? Unos mucho y otros nada, unos ahitos y otros hambrientos... Y las protestas, las amenazas, las imploraciones, eran inútiles, el remedio no se veía. Paciencia, paciencia... así es la vida, reflexionaban los resignados. ¡Lindo consuelo! ¿Acaso no eran todos hijos de madre?... ¿Había, entonces, que vivir inmolándose? Triste condición... No valía la pena, no, por un mendrugo de existencia dar tanto, tanto. Y no era posible que la suprema potencia que diera el don de la vida, lo desnaturalizara luego, transformándolo en una carga odiosa. No, no, los culpables eran los hombres, nadie más que los hombres, unos por egoísmo y otros por cobardía. Ah, pero vendría el momento, sí, tenía que llegar el momento en que todas las paciencias tiranizadas se agotaran, en que de todos los pechos oprimidos por la humillación y la impotencia brotara un grito definitivo de rebelión que hiciera temblar la tierra... Pero, quiénes, ¡quiénes verían tanta belleza! Y mientras tanto... Había que aguantar y resignarse, sí, en el mundo de los hombres civilizados y sabios, bajo el imperio de las leyes más claras y justas, en el mundo de los seres más perfectos de la creación, en el mundo de un dios infinito de amor y de misericordia, había que aguantar y agachar la cabeza y resignarse y matar en el alma todo florecimiento y toda ilusión, alentando sólo la llama de un odio inerte y estéril y seguir en silencio, así, en silencio, como las bestias, pagando el tributo de la amargura a la injusticia humana...

Entre los párpados apretados sus pestañas se irisaron de lágrimas.

—Ya está—dijo el hombre.—Tuca se paró sin alzar la vista, temerosa de encontrarse con un espejo.—Toma, rica... —Le puso un billete en las manos.

Ganas le dieron de escupirle en la cara. Sólo el recuerdo de la enferma querida la contuvo y emprendió la vuelta. El tiempo que ocupó en hacer compras le pareció infinito. Una inquietud nunca sentida la dominaba ahora. Además tenía la impresión de que todos los ojos del mundo miraban con mofa su cabeza ridícula, y, aunque consciente del valor de su gesto, iba enrojecida de vergüenza. Agradeció al cielo al encontrarse en el umbral de su cuarto.

—Madre, ya estoy de vuelta y traigo...

La última palabra se cortó en sus labios. En el lecho, a la luz que entraba del patio, vió a la enferma incorporada, la faz agónica, oprimiendo con las manos el pecho y la garganta.

—Madre, qué pasa...—gimió inclinándose a su lado.

—Hija, al fin... Donde estás, no te veo, no veo...—Posó una mano sobre la cabeza rasurada y se quedó en suspenso.—¿Esta, esta es tu cabeza?... Qué has hecho, hija de mi alma, pobre hija...

—No importa, no te preocupes...

—Es que todo es inútil, ya no hay más. Dios lo quiere, paciencia, hija mía... reza.

La voz se le apagaba en los labios y un sordo estertor bullía en su pecho.

—No es posible, no es posible...

—Hija mía, tú...

—¡Madre!

Cayó de rodillas hundiendo la faz entre las mantas del lecho. Largo rato gimió y rezó, casi inconsciente, perdida el alma, mientras una mano de la madre se enfriaba lentamente sobre su cabeza.

Arturo S. MOM.

La "morcilla" teatral

El vicio de intercalar en el diálogo de una escena frases u ocurrencias de la exclusiva cosecha del actor es tan viejo como vieja es la existencia de actores malos e irrespetuosos para con los papeles que le son confiados.

Ahora bien, lo que debe tener un origen curioso es la aplicación a ese vicio artístico, de un término culinario, tan desprovisto de concepto literario, como el de "morcilla" y que, sin embargo, llegó a ser incluído en el indicado sentido, en el diccionario de la Academia.

A tal respecto, dice un cronista madrileño, entendido en antiguallas teatrales:

"A título de curiosidad, voy a dar una versión referente al origen de la "morcilla", que se remonta a épocas lejanas, en la que nuestro pueblo acudía a presenciar los autos sacramentales, la cual me fué expuesta hace muchos años por un ilustre periodista.

—Ya sabe usted—decíame el notable escritor—que en los autos tomaban parte gentes del pueblo, y entre los que actuaban, los más atrevidos solían decir agudezas y chistes fuera de los papeles que tenían a su cargo, en los que no pocas veces iban envueltas críticas de los sucesos de actualidad o agudezas alusivas a las pocas cosas que entonces podían satirizarse.

Pues bien—continuó,—en Béjar, allá por 1629, se hicieron grandes preparativos para celebrar un auto sacramental, al que habían de asistir altas dignidades de la Iglesia.

En el número de los ejecutantes figuraba un sacristán, que gozaba de gran popularidad de bobo en muchas leguas a la redonda.

Llegó el día de *autos*, y celebróse la fiesta, acudiendo inmensa multitud, compuesta no sólo de vecinos de Béjar, sino del interesante y pintoresco pueblo de Candelario y otros próximos, preparados todos a saborear los dichos del famoso sacristán, y prevenidos para darle una broma, que para mí la quisiera en estos momentos de tan escandalosa carestía de las subsistencias, que no sería castigo, sino al revés, premio, el arrojar patatas al escenario contra los cómicos malos.

Volviendo a mi historia, diré que, según el insigne cronista, comenzó la representación, y con ella las gedeonadas del sacristán, al que cada vez que decía una tontería, le arrojaban sus "admiradores" sabrosos embutidos del país, gritando al mismo tiempo: "Morcilla, morcilla".

El sacristán declamaba introduciendo nuevas invenciones, y los espectadores, en medio de gran algazara, continuaban lanzándole los sabrosos proyectiles, siempre repitiendo: "Morcilla, morcilla".

Sea o no cierta la versión, parece por lo menos verosímil que así comenzara a denominarse el uso y el abuso de los embuchados teatrales."

Lo que pesa en oro una mujer

Es la segunda vez que en la historia de los Estados Unidos se repite el caso de una esposa que recibe como regalo de bodas una cantidad de monedas de oro, cuyo peso equivale al de su cuerpo. Y es curioso el hecho de que en los dos casos, aunque separados por cerca de doscientos años, han intervenido personas de una misma familia.

La señorita Mary Barbour Blair, de Chicago, se ha presentado a la Suprema Corte de Justicia con esta declaración: "El día de mi casamiento, a título de regalo de bodas, recibí de mi padre el valor de mi peso en oro, o sea una suma de francos 162.790". Agrega que entregó esa suma, junto con otro dinero, a su esposo, el señor Frank P. Blair, quien estuvo así en condiciones de comprar 6.000 acres de terrenos carboníferos en Illinois, que luego revendió a una sociedad por más de 800.000 francos. La señora pide que la justicia obligue al marido a restituirle la suma más los intereses.

"Mi padre—termina diciendo—era un hombre de temperamento poético y yo era su hija predilecta. Cuando me casé quiso imitar a uno de nuestros antepasados y me regaló esa suma de peso igual al de mi cuerpo. Pesaba entonces 58 kilos."

El padre de la señora Barbour es de Boston y desciende de John Hull, el cual en el año 1652 fué el primero que acuñó moneda americana, y cuando su hija Hannah contrajo matrimonio, ese mismo año le regaló su peso en oro. La tradición narra que John Hull colocó a su hija en el platillo de la balanza más grande de su fundición y luego echó monedas en el otro hasta que ambos estuvieron en equilibrio.

LA ESTABILIDAD DE LOS PRESUPUESTÍVOROS

Hace poco se llevó a cabo en Corrientes la transmisión del mando. Uno de los primeros actos del nuevo gobierno fué declarar en comisión al personal administrativo. Esto produjo honda emoción en la provincia, y los corresponsales se hicieron eco de ella. El gobierno de Corrientes es de la misma filiación política que nuestros grandes matutinos, y siempre contó con su silencio o con su publicidad, según lo que conviniera al caso. Pero esta vez ellos se hicieron eco de la inquietud causada por el devastador decreto, que por lo demás, acaso interesaba personalmente a los respectivos corresponsales. ¡Esta vez se trataba del reparto del presupuesto! Por otro lado, a raíz del decreto, se produjo en la casa de gobierno de Corrientes inusitado movimiento. ¡Era el ejército de los postulantes! En una palabra, diríase que el acto más trascendental, más emocionante y de más efecto que pudiera producir el gobierno de Corrientes, fuera declarar en comisión al personal administrativo. ¡Diríase que hubiese tocado un arca santa! ¡Diríase que el presupuesto fuera la providencia de los correntinos!

El presidente Irigoyen ha solido ser combatido sin piedad, bajo pretexto de que otorgaba los cargos públicos por favoritismo político. Nos abstenemos de hacer ninguna afirmación al respecto, y nos limitamos a señalar la importancia que se ha concedido a eso. Una de las pruebas que del personalismo del doctor Irigoyen suelen darnos como más convincentes, son los nombramientos de empleados públicos. El doctor Tal, personaje del radicalismo, quiere colocar bien colocados a los elementos que le responden personalmente y en que se apoya su influencia en los comités. Los envía a la Casa Rosada con una carta de recomendación, o va a gestionar las cosas él mismo; pero ¡ay!, contestan que no ha lugar. Personalismo presidencial, dicen. El presidente se ocupa de sus amigos personales, en lugar de ocuparse de los amigos personales de los demás. La oposición que el presidente Irigoyen encontró a menudo en el propio sector radical del Congreso, se explica por la misma causa. Ya que el doctor Irigoyen les negaba influencia en la Casa Rosada a los parlamentarios radicales, ellos se la negaban a él en el Palacio de Oro.

¿Se pueden justificar los móviles que el gobierno correntino persigue con su decreto? Lo ignoramos. En los Estados Unidos, donde es cierto que la moral administrativa no es de lo más puro, pero donde también es cierto que la administración es tan eficaz como la mejor del mundo, el partido que triunfa considera los empleos públicos como botín de guerra, y ni siquiera los cargos diplomáticos escapan a la arrebatiña.

Cualquiera que sea la opinión que merezca esa costumbre norteamericana, ella demuestra al menos que allá no se concede la importancia que aquí al reparto del presupuesto ni a la estabilidad del empleado. Importa poco que los republicanos barran con los empleados demócratas, y pongan en su lugar otros de su filiación. ¿Acaso los demócratas son mejores empleados que los republicanos, ni viceversa? Pero es que en los Estados Unidos los empleados públicos no constituyen, como aquí, una verdadera clase social, por añadidura semi-privilegiada, ni allá el presupuesto es la providencia de tantos hogares como entre nosotros.

Periodistas que cobran sueldo del fisco sin desempeñar el respectivo cargo, o que a su pesar dejaron de cobrarlo, nos hablan campanudamente de la "provisión de cargos públicos". Pero esto es el seudónimo de otra cosa: "el reparto del presupuesto, la lotería de los sueldos". En nuestro país los empleos públicos no son botín del vencedor, o por lo menos no lo son de una manera tan general ni en tanta medida como en los Estados Unidos; pero en cambio hay medio mundo viviendo del presupuesto. Por eso es, precisamente, que aquí tiene también tanta importancia la estabilidad del empleado público. Porque el bienestar de muchos hogares está subordinado al presupuesto. Si en alguno de esos sacudones el jefe es despedido de él ¡adiós grandezas, adiós comodidades, adiós despensa! Porque el idóneo caballero no sirve para otra cosa que para estar prendido al presupuesto.

La provisión de cargos públicos tiene la importancia técnico-administrativa que todo el mundo conoce, pero la estabilidad del empleado público—para no hablar del reparto del presupuesto—no tiene de suyo la que nosotros le asignamos, pues sólo afecta a intereses particulares; y nosotros no le asignaríamos tanta, si el número de los hogares cuyos recursos dependen del presupuesto, no fuese tan numeroso.

Aspiraríamos a la estabilidad de los empleados públicos, pero por razones administrativas y por espíritu de equidad. No es posible celebrar que un remezón como el de Corrientes lleve la intranquilidad a tantos hogares, y menos que deje a muchos de ellos sin recursos; pero cuanto más importancia asuma el argumento de la tranquilidad de los hogares, tanto peor fundadas están las cosas. Hay ciudades de provincia cuyas principales familias viven en su total, o en su casi totalidad, de los recursos del presupuesto. La apreciación de los empleos públicos como botín del vencedor, puede ser moral por casualidad; pero eso ¡ni por casualidad!

EN LA BIBLIOTECA



—Papá, ¿no tenías un libro en el que al final el protagonista se envenena junto a la tumba de su amante?

La religión oficial de la Gran Bretaña es el anglicanismo; esta iglesia empezó durante el reinado de Enrique VIII, quien se separó del papa por no haber podido conseguir la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón (1534). Eduardo VI aumentó la división. María Tudor, reina católica, quiso ahogar la obra de sus predecesores, pero la sangre que hizo derramar sólo sirvió para hacer odiosas las antiguas creencias, de suerte que no le costó ningún trabajo a Isabel hacer aprobar la "Confesión de fe" de la iglesia anglicana (1562). El rey o la reina son los jefes de dicha iglesia. Aunque los anglicanos han adoptado cierto número de creencias protestantes, conservan muchos puntos de semejanza con el catolicismo, particularmente desde el punto de vista de la jerarquía.

Quien enseñó a los hombres a criar abejas fué un tal Aristeo, hijo de Apolo. Cuenta la mitología que causó involuntariamente la muerte de Eurídice (esposa de Orfeo), y que las ninfas, sus compañeras, la vengaron haciendo perecer todas las abejas de Aristeo. Este desconsolado, fué a consultar al adivino Proteo, quién le aconsejó que inmolase cuatro toros y otras tantas novillas para apaciguar los manes irritados de Eurídice; inmediatamente salió de las entrañas de las víctimas un enjambre de abejas. Ha suministrado a Virgilio esta leyenda uno de los más hermosos episodios de sus "Geórgicas" (canto IV).

El más ilustre de los pintores griegos fué Apeles, que vivió en la corte de Alejandro el Grande, de quien hizo el retrato. Apeles, aunque un gran artista, se mostraba muy severo para consigo mismo; lejos de ofenderse por las críticas, las provocaba él mismo. Cuéntase que a veces exponía públicamente sus cuadros, ocultándose detrás del lienzo para oír las observaciones de unos y otros. Un día criticó un zapatero la sandalia de uno de sus personajes, y Apeles enmendó el error. Al día siguiente se atrevió el mismo oficial a criticar otras partes del cuadro; salió entonces el artista de su escondite y le dijo: "Zapatero, no pases del zapato".

El filósofo griego Antístenes hacía consistir el bien soberano en la virtud, que para él residía en el desprecio de las riquezas, y del placer: fué el primero que tomó la mochila y el bastón del mendigo como símbolo de la filosofía; pero aquel desprecio de la gloria humana y de las convenciones sociales no le quitaba cierta ostentación. Sócrates le dijo una vez estas palabras: "¡Oh, Antístenes, tu orgullo asoma por los agujeros de tu manto!"

Bill, en las cacerías del Africa Oriental

Dos cazadores ingleses relatan sus cacerías en el Africa oriental, y al ocuparse de ellas hablan con marcado cariño de un niño negro de diez años que a la partida se incorporó y ha pasado tres años a su servicio. De su relato extractamos lo que más interesante encontramos.

Los ingleses aceptaron los servicios del muchacho en cuanto a ellos se presentó al ver la mirada inteligente del negrito, a quien por llamar de algún modo pusieron el nombre de Bill.

A los seis meses era un criado utilísimo para todo; no había otro igual para armar y desarmar tiendas, como escopetero, como rastreador y como guía era una notabilidad. Tenía gran habilidad para construir trampas y cepos, con los cuales cogía hienas y chacales, y era una especialidad cogiendo lagartos, serpientes y toda clase de bichos para las colecciones de sus amos.

Un día los peones llevaron la noticia a los ingleses de que habían visto en un lugar un tanto pantanoso, a algunos kilómetros de su campamento, un enorme elefante y que probablemente allí permanecería unos días, pues había en aquel lugar abundante hierba.

Por la mañana salieron los cazadores, y al llegar a la entrada del bosque vieron las huellas del proboscidio y a poco las de un nuevo elefante que seguía la misma ruta. Siguiéndola dieron vista a uno de ellos, y cuando estuvieron a distancia conveniente hicieron cuatro disparos. El animal, herido, cayó con furia sobre el grupo, tumbó a cuatro negros hiriéndolos malamente y arremetía contra uno de los ingleses, cuando un disparo de Bill le hizo caer; pero inmediatamente se volvió a levantar y corriendo se internó en la espesa selva, perdiéndolo de vista.

Siguiendo el rastro, al cabo de dos horas volvieron a verle, y una nueva descarga dió al fin en tierra con el enorme animal.

Alrededor de los campamentos, las hienas, por las noches, armaban tal gritería, que a pesar del cansancio que rendía a los cazadores no podían dormir. Bill tampoco descansaba. Ingeniosamente construía unas trampas, especie de cabañas, y permanecía a distancia acurrucado en el suelo con la cuerda de la puerta en la mano para tirar de ella en el momento en que una hiena entrara en la trampa. Rara era la noche en que no cazaba alguno de esos animales.


Ndgué, jefe Kikuyu del distrito de Bill.


El escopetero con uno de sus múltiples monos amaestrados.

Un día, al regresar los ingleses de una expedición infructuosa en busca de rinocerontes, Bill, que regresaba cansado mirando al suelo, se detuvo y señaló unas huellas. Eran de león, y la partida se propuso seguir la pista. Dos horas después, el negrito señalaba una pequeña eminencia rocosa en dónde se veían indistintamente dos leones. Era una pareja, a la que los cazadores se acercaron cautelosamente. Al llegar a unos setenta metros, los dos leones olfatearon al enemigo y se pusieron de pie. Los cazadores siguieron avanzando y los leones bajaron del cerrillo. Cuatro tiros se oyeron; el león dió un salto formidable y cayó muerto; la leona, mal herida, saltó sobre Bill y los dos cayeron rodando por tierra. Afortunadamente, para el negrito, uno de los balazos recibidos por la hembra era mortal, y cuando cayó sobre Bill sólo era un cuerpo muerto.

El muchacho salió bastante bien parado. El golpazo, que había sido grande, aumentado por el peso de la leona le había magullado el cuerpo y sangraba con abundancia de las narices. En unas parihuelas construídas con ramas los cazadores y peones llevaron al campamento al negrito y los cuerpos de los dos leones. Al día siguiente el valiente Bill estaba en disposición de emprender otra cacería.

En la pesca demostraba el negrito tanta pericia como en la caza. El día que no había excursión en busca de elefantes, rinocerontes, leones, etc., los dedicaba a la pesca, y era asombroso ver los ejemplares de anguilas que cogía.

En ciertas ocasiones, Bill con otros muchachos se pintaban la cara y el cuerpo, se ataviaban con cuerdas, sartas de abalorios, plumas y colgajos, y celebraban sus danzas religiosas, mientras que los mayores bailaban las guerreras.

El Africa oriental es un verdadero paraíso para los cazadores; en el Uganda y Kikuyo abunda el rinoceronte y el elefante, éste a veces se encuentra en manadas de siete y ochocientos animales, entre los que se encuentran ejemplares que tienen hasta 1.80 metros de circunferencia en la pata, y orejas enormes de 2.25 metros de largo.

Uno de estos enormes animales dió mucho que hacer en su cacería.

Formaba parte de una piara en la que, según calculaban los cazadores, no bajaban de cuatrocientos de todas edades y tamaños.

Durante varios días, los negros ojeadores estuvieron recorriendo los terrenos frecuentados por estos animales hasta que llegaron a dar con la piara.

Los cazadores no hicieron frente a las fieras, sino que las persiguieron hasta poder ponerse a tiro de alguno de los más descarriados; pero en esto invirtieron mucho tiempo, pues con frecuencia tenían que desandar lo andado, pues se terminaban las provisiones de boca y había que regresar al campamento en busca de alimentos y tenían que perder mucho tiempo descansando, pues las jornadas eran penosísimas.

Por fin la piara llegó a un lugar en donde parecía habían de permanecer algún tiempo, y Bill indicó que se podía hacer una trampa, abrir un pozo y ocultarlo con ramaje. Así se hizo en lugar a propósito, y toda la banda de cazadores blancos y negros se retiró al campamento a buena distancia. Todos los días iba alguno a acercarse al lugar en donde estaba la trampa para ver si había caído algún elefante.

Un día regresó el negro enviado, dijo que la piara había desaparecido y que, por consiguiente, no había llegado a la trampa. Levantaron el campo los cazadores y se dirigieron hacia el lugar donde habían dejado la piara para seguir su rastro, y al llegar vieron en el fondo del pozo un elefante de pequeña talla. Los bordes del pozo estaban destrozados y los rastreadores aseguraron que allí habían caído dos elefantes, el que aún estaba y otro, que a juzgar por las huellas y el destrozo causado debía ser enorme y había logrado escapar. Los blancos quisieron ir en su persecución al momento; pero los negros se negaron a ello sin antes comer una tajada de elefante, pues tenían hambre. Hubo que acceder, con lo que se perdieron un par de horas, y empezó el rastreo que no pudo durar mucho, pues la noche se echaba encima. Acamparon para descansar y poder seguir la cacería al día siguiente.

Cerca del amanecer oyeron berridos y trompetazos cercanos que continuaron hasta que fué de día, y entonces pudieron ver un enorme elefante, que era, sin duda, el que había logrado escapar de la trampa, y llamaba a su compañero. Los cazadores blancos salieron a su encuentro y dispararon sus rifles; el animal herido cargó sobre ellos; pero el sitio que habían elegido era de difícil acceso para el animal y pudieron volver a disparar sobre el elefante, el cual mal herido siguió corriendo y se internó en la selva vecina.

Largas horas fueron siguiendo su rastro, marcado por un reguero de sangre, pero llegaron a un punto en donde perdieron la pista, y rendidos de cansancio, medio muertos de hambre tuvieron que abandonar la empresa.


Un hermoso ejemplar de anguila pescada por Bill.

Al cabo de dos días, Bill desapareció del campamento. Pasaron seis días y el muchacho no regresaba, así es que decidieron emprender de nuevo la marcha y continuar sus cacerías sin el valioso auxilio del muchacho; pero al atardecer del séptimo día apareció Bill risueño, enseñando sus blancos dientes. A las preguntas naturales de sus amos contestó que había ido en busca del elefante, pues tenía que haber caído muerto en algún sitio y que ya lo había encontrado.

Guiados por él, a los dos días de marcha llegaron adonde estaba el cuerpo del enorme proboscidio.

Los negros, sin fijarse en el tiempo que podía llevar muerto el animal, empezaron a descuartizarlo y a asar grandes trozos de carne, que comían con placer. Bill tampoco hizo ascos, y los blancos saborearon unas tajadas de trompa.

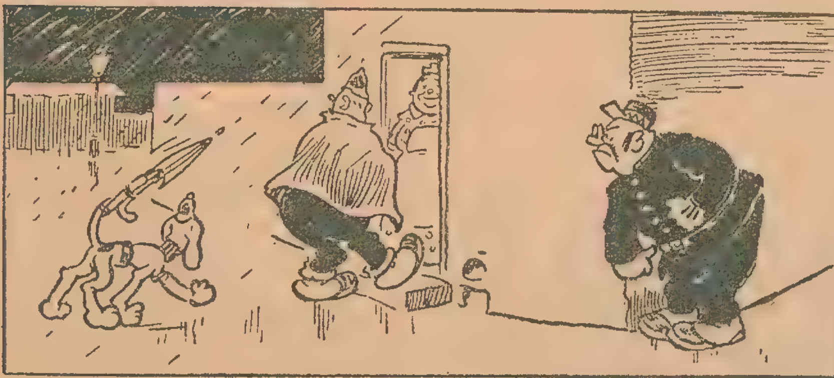
Después arrancaron los enormes colmillos, cortaron las patas y los largos pelos como trofeo de la cacería, y cargados los peones con estas pruebas de la habilidad de los cazadores siguieron su excursión por esa región africana, que brinda a los cazadores múltiples ocasiones de demostrar su pericia y episodios de gran interés y excitación.

Por eso los cazadores ricos ingleses la visitan constantemente, para satisfacer sus aficiones venatorias.

Hace más de tres años que el listo negrito está al servicio de los dos ingleses, y con ellos ha recorrido el Transvaal, el Orange, Natal y buena parte del Africa oriental.

Las cacerías continúan, y es probable que algún día volvamos a tener noticias del simpático Bill.

UNA TRETA QUE SALE BIEN



"Entra a la cocina, Barrilete, que está lloviendo a cántaros"; con estas palabras invitó Sinforosa, el "filo" de nuestro amigo, a éste a un agradable "tête-à-tête" en sus dominios. Pero el comisario Mondónguez espiaba la escena desde la esquina y decidió dar un correctivo a su subordinado.



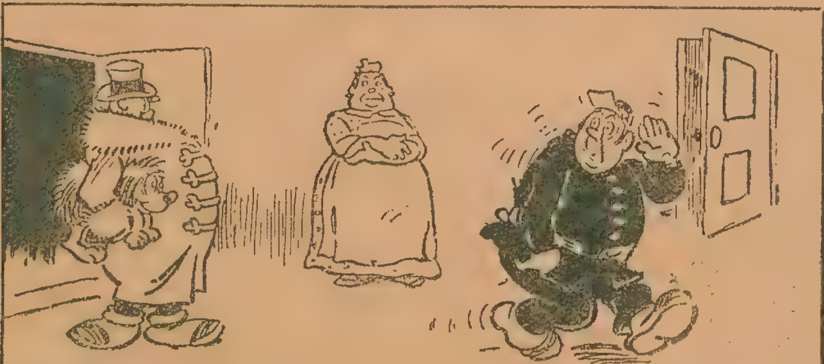
"Aquí tienes un budín recién sacado del horno", díjole a Barrilete Sinforosa, y éste se disponía a retrucarle con un piropo, cuando oyeron pasos sospechosos.



"¡Es el comisario!", exclamó Barrilete todo asustado; "¡esto me cuesta el puesto!" Pero Sinforosa, que no tiene un pelo de zonza, lo introdujo, junto con el pichicho, en un ropero.



"¿Dónde está Barrilete?", preguntó iracundo el comisario al verse en presencia de Sinforosa, pero ésta se hizo la indignada y exclamó: "¿Qué Barrilete? ¿Puede saberse a qué se debe esta violación de domicilio?"



En eso salió Barrilete del ropero, disfrazado con el abrigo y la galera del señor de la casa. "¿Qué hace usted aquí?", preguntó con gesto de gran señor y frunciendo el ceño. Mondónguez creyó que, efectivamente, se trataba del señor de la casa, balbuceó una excusa y se fué completamente corrido.

Remedio barato

¿Qué influencia ejerce la moral sobre la salud física?

Una comisión de médicos ingleses ha estudiado a fondo esta cuestión, y el "Evening News", al dar cuenta de los trabajos y los experimentos de esos doctores, expone, entre otros, el siguiente curioso caso.

Un ferroviario llegó a tener tan desequilibrado el sistema nervioso, que se vió obligado a dejar su empleo.

El médico le encontró físicamente sano; pero era indudable la existencia del desquiciamiento de los nervios que sufría aquel desdichado y que comprometía seriamente su salud y acaso su vida.

Observándole con atención, el doctor pudo ver que el pobre hombre estaba obsesionado por la responsabilidad de su servicio. Sobre todo le preocupaba el temor de que algún viajero se hiciese daño al subir o al bajar del tren que él conducía.

El médico comprendió que en eso radicaba todo la enfermedad, y dijo al paciente que era necesario que abandonase tales aprensiones.

Para ayudarle en el esfuerzo mental que había que hacer le dió cien porotos y le recomendó que todas las noches metiese un poroto dentro de una cajita colocada a la cabecera de la cama, diciendo al mismo tiempo en alta voz: "Mi preocupación está en el poroto, y el poroto está encerrado en la caja".

Y antes de que los cien porotos hubieran sido guardados en la cajita, el ferroviario vió restablecido el equilibrio de sus nervios y pudo volver a su empleo y reanudar su servicio. El reposo y la cómica "receta" le habían curado por completo.

Hoy se sabe que un átomo de hierro o de oro, por ejemplo, es bastante análogo al sol y su cortejo de planetas. El átomo está formado por un astro central, compuesto de pequeñas partículas cargadas de electricidad positiva, en torno del cual giran con velocidades prodigiosas pequeños planetas cargados de electricidad negativa y que se llaman electrones.



—¡La pregunta que le hago no es un motivo para reirse! ¿Cuál es una de las calles de mayor tráfico en Buenos Aires?

—¡Señor maestro, eso no se pregunta! Bolívar, porque al 280 está la empresa Longobardi, que alquila toda clase de adornos para fiestas y vende espléndidos toldos contra el sol, y la gente acude allí en tropel.

VAMOS A VER...

BUSCANDO EMOCIONES



—Te equivocas. Dejas un botín blanco y otro negro.
—Bueno: ahora dejaré los otros dos en la puerta de al lado... Las disputas de los clientes son las únicas distracciones del hotel.

ENTRE ELLAS.—¿Qué le diste a tu marido en año nuevo?
—Esperanzas de que este año sería más económica.

EN EL RESTAURANT.—Aquí está la cuenta, señor. ¿Desea algo más?
—Sí, señor; alguien que haga la caridad de pagar por mí.

ENTRE PORDIOSEROS.—Es inútil que pidas en esa casa; los patrones son vegetarianos.
—¿Y a mí qué? Yo no lo soy.
—Es que, además, tienen unos perros que no son vegetarianos.

PRETENSIÓN.—Usted debe casarse con mi hija, Arturo.
—¿Por qué?
—Porque si no, mi hija no va a poder casarse con nadie.

EN UN SALÓN.—¿Por qué cerrará ese joven los ojos cuando canta?
—Porque como es tan bueno, sufrirá al ver lo que sufren los demás.

COMPLACENCIA. — Pero, maestro, ¿cómo puede usted pintar mi retrato sin mirarme la cara?
—Como me dijo usted que deseaba resultar hermosa, no quiero dejarme influir por el modelo.

PRELUDIO.—Mamá, ¿por qué todas las comedias terminan en matrimonio?
—Porque la comedia es casi siempre el preludio de la tragedia.

DIÁLOGO SUSTANCIOSO. — La ingratitud es algo esencialmente humano.
—¡Oh! no lo crea: hay muchos menos ingratos de lo que se cree, porque hay menos personas generosas de lo que se dice.

EN LA ESCUELA.—¿Qué haces tú, rayando la mesa con la tiza?
—¿Con qué quiere usted que la raye, si no tengo una navaja?

EN EL BAILE.—¿Pero yo creía, señor, que usted sabía bailar?
—Y sé; pero es que la orquesta no sabe acompañarme.

ENTRE PADRE E HIJO



—Hoy todo es alegría para ti; porque lograste por fin hacer tu santa voluntad y casarte. Pero esto te costará muchas lágrimas.
—¿Por qué, papá?
—Porque con la alegría de esta fiesta estás enterrando la felicidad de toda tu vida.

CONTRADICCIONES. — Te invito a trabajar, hijo mío; está seguro de que el trabajo es uno de los placeres más completos.
—Pero, papá; siempre andas contradiciéndote. Me incitas al placer, y todos los días sermoneas que es insensato el que se entrega a los placeres.

UN PESIMISTA.—¿Cree usted que habrá guerra por lo de Tacna y Arica?
—No, señor; pero tampoco habrá paz.

CINISMO. — Pero, ¡será cínico este hombre! Hace poco me envió una cartita deseándome feliz año nuevo, y se presenta ahora con el recibo del alquiler.

BUEN CICERONE. — Dígame, ¿qué es lo más curioso que hay en este país?
—Mi mujer, señor; se pirra por saber todo lo que dicen y hacen los vecinos.

CONYUGAL. — Perdóname, querida; pero hoy necesito estar solo con mis ideas.
—¡Pobrecillo! ¡Cómo vas a aburrirte!

DIFERENCIA



—¿Qué diferencia encuentras entre un casado y un soltero?
—La de que el casado ha hecho una majadería más.

EN CASA DEL MODISTO.—Me han dicho, M. Rotin, que la moda va a cambiar.
—Sí, señora, cambiará un poco.
—¿Cómo hará usted los vestidos este invierno?
—Al contado.

ENTRE NUEVOS RICOS. — ¿Cómo está tu hija?
—Bien.
—¿Adelanta mucho en el piano?
—Muchísimo. El otro día el maestro tocó con ella a cuatro manos y le dijo que adelantaba por lo menos seis compases.

EN EL BAR.—Este peso es falso.
—¿Sí? Pues mire, también era falso el vermouth que me sirvió y me callé la boca.

PELIGRO



—Si sigo así, acabaré por convertirme en un perfecto vegetariano.
—¿Por qué?
—Porque no hago más que vegetar.

DE LA VIDA DE CASADO



—¡No hagas ruido, por Dios! Por fin he logrado que se duerma el niño. Haz por esta noche también el sacrificio de acostarte en la cuna.

ENTRE SUEGRA Y YERNO.—¿Qué ha hecho usted con la fortuna de mi hija?
—La he gastado.
—¿Y tiene la poca vergüenza de decirlo?
—Es que lo he gastado todo para que no se crea que me casé con ella por el dinero.

FAMILIAR. — Pero, hijo, por Dios; esto es una vergüenza: desde hace tres años no pasas del primer curso de Derecho. Vamos a ver, ¿cuándo piensas doctorarte?
—Cuando mis condiscípulos sean profesores.

ENTRE PADRES



—Es espantoso, Adolfo, la cantidad de materias que le hacen aprender a nuestro pobre hijo.
—Es lamentable, porque también será espantosa la cantidad de cosas que tendrá que olvidar cuando salga del colegio.

EN LA ASISTENCIA PÚBLICA. — Acaban de llevar a un borracho, herido a consecuencia de una caída. El practicante le limpia la sangre de la cabeza con una esponja empapada en agua, que cae sobre el cuerpo del beodo.
—¿Cómo se llama usted?—le preguntan al mismo tiempo.
—¿Yo? Como ustedes quieran.
—Vamos, diga su nombre.
—Pero, ¿cómo voy a decirlo? ¿No son ustedes los que me están bautizando?

IDIOTEZ FILÓSOFO.—Es admirable la naturaleza; todo en ella es belleza y previsión, y es tan oportuna siempre su previsión, que priva al hombre de los cabellos en el momento en que se los arrancaría de rabia al pensar en las locuras de la juventud.

UN DESENCANTADO. — Lo mismo me da vivir que morir—solía decir continuamente un caballero triste que estaba reputado por el mayor aguafiestas que haya existido.
Un amigo, cansado de oirle decir siempre lo mismo, le dijo:
—¿Por qué no se muere usted?
—Pues por eso, porque me da lo mismo que vivir.

EL COLMO DEL LUJO



—He mandado hacer mi ajuar de novia en Londres.
—Eso es el colmo del lujo: ¡una alianza con Inglaterra, resulta siempre carísima!

EN EL JUZGADO.—Dígame, ¿es esta la sala donde se celebran los juicios de conciliación?
—Al contrario, señora: esta es la sala de los matrimonios.

HUMORISMO. — Encargáronle a un fraile, fino humorista, que predicase en la fiesta de la Purísima.
Llegó el día, subió al púlpito y viendo que la iglesia no contenía arriba de media docena de personas dijo:
—Hermanos míos: Perdonad si abandono el púlpito: yo traía estudiado el sermón de la Purísima Concepción y no el de la Soledad.

UN HEROE COMO MUCHOS



—¿De modo que te ha dado Luis una bofetada?
—Sí, pero te juro que no me dará otra.
—¿Le has desafiado? ¿Intentas matarle?
—No, pero dentro de dos horas salgo para el extranjero.

BUEN DESTINO.—Por fin he conseguido un destino.
—¿Cuál?
—Me han embargado los muebles y el tribunal me ha nombrado depositario.

ENTRE AMIGOS.—Ya que acabas de obtener el doctorado en Derecho, conocerás la ley Julia.
—Verás, cuando era estudiante me ocupaba más de Julia que del Derecho.

GENEROSIDAD MARITAL



—Te traigo un objeto que llegará a tener un valor histórico inestimable.
—Temo que hayas hecho una locura.
—No, no; se trata de una piedrecita arrancada de la primera que colocaron para la construcción del asilo.

IRONIA DE UN PRINCIPE

Ocurrió lo que voy a referir hace ya mucho tiempo. Un magistrado acompañó en una ocasión a un príncipe en una visita a las cárceles del reino.

El príncipe se interesaba por la suerte de los presos, preguntando a varios de ellos, cuál era la causa del castigo que sufrían.

Todos le contestaban que no habían cometido delito alguno y que habían sido acusados sin motivo y condenados por error.

El príncipe, a quien el director de la prisión proporcionaba datos sobre todos, fingíase asombrado ante aquellos "pobres inocentes" encarcelados sin delito.

Pero acabó por llegar a uno que le contestó en forma distinta.

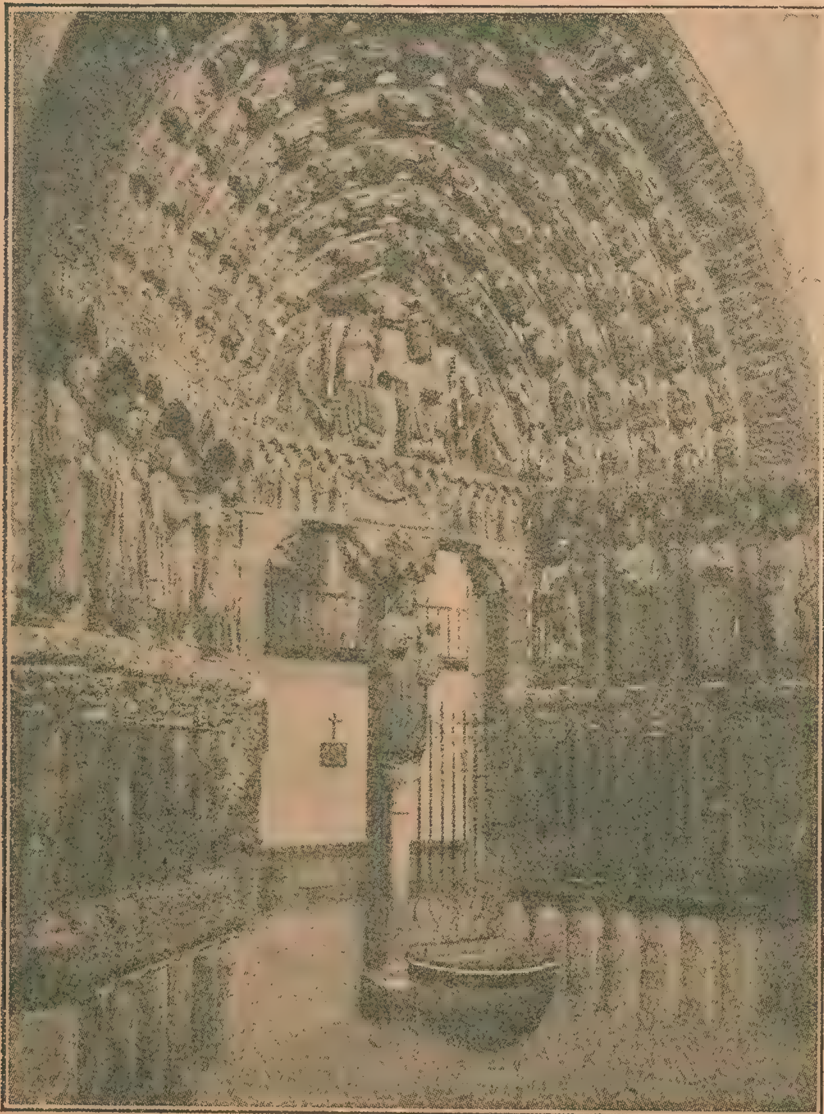
—Estoy aquí—le dijo—por haber robado una cartera.

—¡Robado una cartera!—repitió el príncipe dando muestras de mayor asombro.

Y volviéndose hacia el director añadió:

—Esto es grave, gravísimo. ¡Es sencillamente monstruoso que un delincuente se encuentre entre tantos hombres honrados. Va usted a ordenar que inmediatamente quiten las esposas a este preso y que lo pongan en libertad. No puedo permitir que esos otros se contaminen.

EL JUICIO FINAL EN PIEDRA



Portada occidental de la colegiata de Toro, en donde están esculpidos el juicio final y las torturas infernales.

Hermosa desde el punto de vista arquitectónico y artístico es la colegiata de Toro (España), pero lo que más en ella llama justamente la atención así de los técnicos como de los profanos, es la portada occidental. Ante ella nos hallamos en las primeras iniciaciones ojivales. Aún están sus arcos medrosamente apuntados; es el momento solemne—tan discutido—de la transición.

Bajo un gran pórtico con bóveda parecida a las que tienen las naves laterales del templo, aparece esta majestuosa portada, majestuosa en el conjunto y meritísima en los detalles, revestida de una luciente policromía que se restauró hace medio siglo. Al mirar esta obra, me parece estar ante un libro abierto en el que estuviera escrito un religioso poema. Y, en efecto, puede afirmarse que escrito está, como vais a verlo.

El arco superior es una maravilla de imaginación, de paciencia, de atrevimiento y de alto concepto espiritual. En el centro aparece Jesucristo en el acto de juzgar a los seres. Su brazo derecho elévase desnudo en actitud de enjuiciar; un ángel sostiene su diestra, y bajo ella se postra la Virgen María implorando piedad para los pecadores. Junto a la Virgen se halla la cruz, símbolo de redención, y a la cruz sucede otro ángel convocando a terrible juicio final con su apocalíptica trompeta. A continuación de esta figura aparecen varios sepulcros, de donde salen los muertos, mientras otros dirígense hacia unos follajes que representan la Gloria, con talares vestiduras y unidas las manos por el gozo y la unción religiosa.

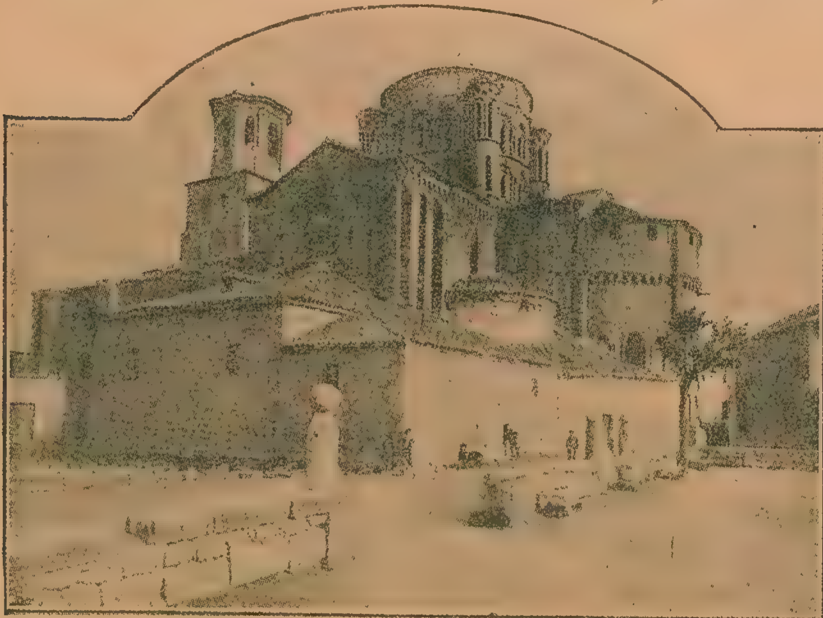
A la izquierda de Jesús, cuya mano se halla oculta bajo el manto, aparece otro ángel como el anterior convocando también al juicio; otros sepulcros de donde salen los muertos, y luego una ingeniosa serie de escenas torturantes, en las que aparece el trono infernal con Lucifer que dicta los castigos para los réprobos en las flamígeras mansiones.

El resto de los arcos son repetidos coros de bienaventurados entonando alabanzas alrededor del tímpano, en donde se halla representada la coronación de la Virgen y debajo su glorioso tránsito en un lecho rodeado de ángeles y velado por los apóstoles. A derecha e izquierda, sobre las columnas gruesas y cortas en que se apoyan los arcos, se ven ocho esculturas de tamaño casi natural que representan ángeles y profetas entre los que se reconocen a David, Isaías y Jeremías, graves y en mística unción como alabando a otra imagen de María con el divino Niño en los brazos, que se yergue a la mitad de la columna en que se apoya el tímpano.

Los capiteles de estas columnas están ricamente exornados con plantas y animales quiméricos; pero en donde anduvo más pródiga la imaginación fué en las escenas representando las torturas infernales, torturas bajo la cocción de unas grandes calderas puestas al fuego que unos diablillos atizan con fuelles descomunales; suplicios en que los cuerpos humanos aparecen atravesados por asadores que hacen girar sobre las llamas demonios con cabezas porcinas y una serie escogida de refinadas mortificaciones.

Aunque no muy detalladamente, por sus pequeñas dimensiones, el primer arco que aparece en la fotografía de esta hermosa puerta os dará una idea de cómo concebían el infierno nuestros escultores medioevales y cómo representaban el terrible momento del juicio final.

J. H.



Absides y linternas de la colegiata de Toro.

Arios es el nombre que se da a los más antiguos antepasados conocidos de la familia indoeuropea o aria. Los arios tenían por patria la región del Oxo (río del Turquestán, llamado hoy Arnú Daría). Los que poblaron el Irán y hablaban el zend, se llaman "iranios" los que poblaron la India y hablaban el zend, se llaman "indios". La comparación del zend y el sánscrito con las lenguas de Europa ha demostrado que los celtas, los griegos, los latinos, los germanos y los eslavos, tienen el mismo origen que los arios.

Durante la guerra, los alemanes inventaron un procedimiento para guiar a los buques a través de los campos de minas: colocaban un cable en el fondo del mar, el cual recibía corrientes eléctricas que siendo percibidas a bordo del buque, permitían guiarlo.

Los amputados creen sentir cosquilleo, picazón, quemaduras en los miembros de los cuales han sido privados. Tales sensaciones no tienen carácter alucinatorio, sino que provienen de la excitación del extremo central del nervio sensitivo que ha sido cortado.

El Antecristo o Anticristo es un impostor que, según el Apocalipsis, ha de aparecer poco antes del fin del mundo, para cubrir de impiedad y de crímenes a la Tierra, y que acabará por ser vencido por Jesucristo mismo.

Se llaman apotegmas las máximas o sentencias notables, principalmente las de personajes ilustres, como el precepto "Apresúrate lentamente", del emperador Augusto. Un célebre apotegma argentino es este de Sarmiento: "Las cosas, hacerlas mal, pero hacerlas."

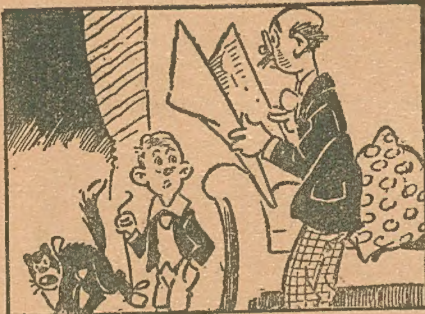
"A priori" significa anterior a la experiencia; "a posteriori", posterior a ella.

Atavismo, (de atabus, abuelo), es una herencia que salta por encima de una o de varias generaciones.

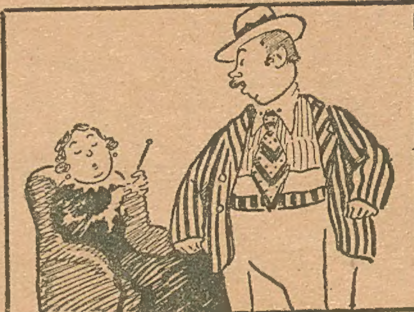
PAGINA AMENA



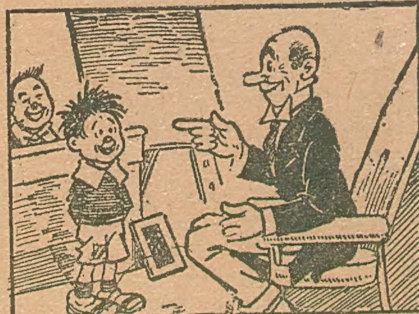
—Ahora sólo fumo cinco cigarrillos al día.
—¿Estás en tren de economías?
—Yo no, sino aquellos a quienes les ''pecho'' el tabaco.



—Papá.
—¿Qué?...
—¿Quién enterrará al último hombre que muera?



—¿Qué carrera sigue su hijo Juan?
—La de las armas.
—¿Está en el Colegio Militar?
—No, está empleado en una armería.



—Si alguien te pegara en la mejilla derecha, ¿qué harías?
—Ofrecerle la izquierda.
—Muy bien. Eres un buen muchacho.
—Y al que me pegara también en la izquierda, lo pulverizaría.



—No puedo casarme con usted, Pedro. Yo sólo me casaré con un hombre buen mozo.
—¿Cómo puede saber si soy o no buen mozo, si no me ha visto nunca la cara sin lavar?



—Me han asegurado que Juan es cataléptico.
—¡Hombre, y yo que lo creía catamarqueño!



—Señora, soy el afinador que viene a afinar el piano.
—¡Pero si yo no lo he mandado llamar!
—Ya lo sé; es su vecino quien me ha hecho venir.



—¿Paga usted al cocinero por semana o por mes?
—¿Cuánto tiempo se imagina usted que paran los cocineros en casa? Los pagamos por hora.



—¿Tomó usted parte en la última carrera de automóviles?
—Sí.
—¿Y cómo terminó?
—En una ambulancia de la Asistencia Pública.



—¿Te acuerdas, papá, de las manzanas que me dijiste que no comiera porque me harían daño?
—Sí. ¿Qué hay con ellas?
—Pues... no me han hecho daño.



—¿Termina bien la novela que acaba de leer?
—¡Vaya uno a saber! Al final se casan los protagonistas.



—Este disfraz representa a los Estados Unidos de Norte América: rayas y estrellas.
—No veo las estrellas.
—Las verá en cuanto le de un cachiporrazo.



—Vaya usted y tráigame tres libras de queso.
—Se dice kilo.
—¿Cómo? ¿Ya no se llama queso?



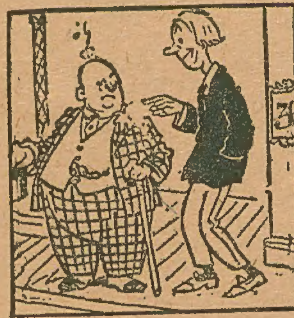
—¿Le gusta mi sombrero nuevo?
—Sí... yo tenía uno igual cuando estaban de moda.



—¿En qué se diferencia el rayo de la luz eléctrica?
—En que el rayo es gratuito y la luz eléctrica cuesta dinero.



—¿Te dolería que te llamase sinvergüenza?
—¡A mí no, pero a ti sí!



—¿A qué atribuye usted su longevidad?
—A que todavía no me he muerto.



—¡Vieras cómo se emocionó el público en la escena de la muerte! ¡Todo el mundo lloraba!...
—Seguramente, porque sabían que no habías muerto de veras.



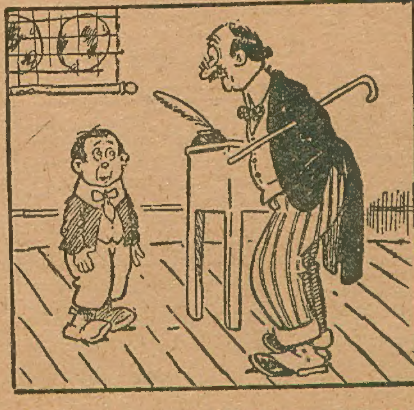
—El sastre me ha hecho los pantalones demasiado cortos.
—No serás tú que tienes las piernas demasiado largas?



—Juancito, yo no haría eso.
—Me imagino, tía, que usted no haría esto.



—¿Cómo quiere que le corte el cabello, señor?
—Callado.



—Si tuvieras veinte hijos y una sola manzana, ¿qué harías?
—Comérmela yo.

Inventos útiles y sugestiones prácticas

APARATO PARA DIBUJAR SIN SABER DIBUJO NI NADA.—,

La afición al dibujo y aun la necesidad de dibujar se generalizan de día en día; pero como son muchos los que no saben hacerlo con la seguridad y corrección debidas, hace tiempo que se busca la manera de salvar esta deficiencia, construyendo aparatos para dibujar al alcance de todos. Sin embargo, el éxito no ha correspondido a lo que los inventores se prometían, pues tales inventos se han reducido a modificaciones más o menos acertadas del pantógrafo y, sobre todo, de la cámara obscura.

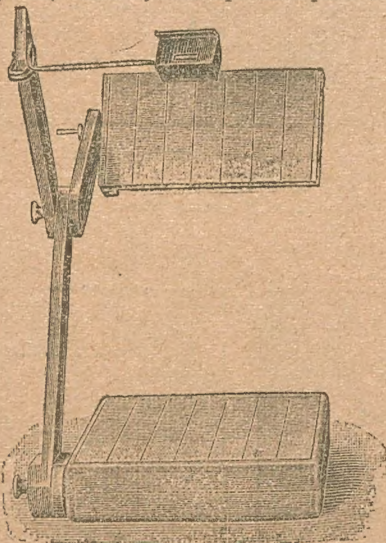


Fig. 1.—El dicatóptero, aparato para dibujar.

Pero el pantógrafo no será nunca un aparato perfecto, porque no puede utilizarse para el dibujo de figura y de paisaje. En cuanto a la cámara obscura, actualmente ha encontrado su forma más perfecta en la cámara fotográfica; mas nunca podrá ser utilizada como aparato para dibujar, dada la dificultad de comprobar en un medio completamente obscuro las líneas que se trazan.



Fig. 2.—Modo de usar el dicatóptero.

El dicatóptero de Enrique Epper, de Brunswick, parece resolver estas dificultades y satisfacer la necesidad expuesta, ya que es un aparato utilizable para muchas aplicaciones que, merced a dos espejitos de plata bruñida, reproduce clara y marcadamente en la superficie en donde ha de dibujarse los objetos de cualquier clase que sean, sin estorbar para nada la libertad completa del dibujante. Al artista, al especialista, le interesarán la variedad de combinaciones y funciones del aparato, la claridad y vigor de la imagen reproducida y la facilidad de ejecución que se realiza con sólo seguir las líneas que en la superficie se destacan.

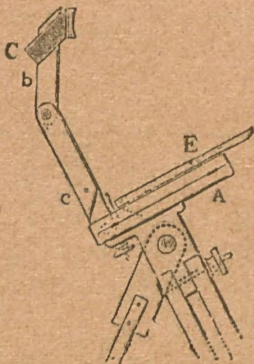


Fig. 3.—Aparato supletorio del dicatóptero para dibujar objetos en perspectiva.

Como indican las figuras 1 y 2, el dicacóptero se compone de una caja, de tres palos movibles, de un portaobjetos y de una cámara. Para dibujar se fija el objeto en el portaobjetos por medio de chinches, se coloca el papel en que se ha de dibujar sobre la caja y se mira por el orificio de la cámara. La imagen que se quiere reproducir, la mano y el lápiz se presentan perfectamente distintos sobre el papel, de modo que con suma facilidad puede ser copiado el objeto que se desea.

Para reproducir en perspectiva paisajes y edificios se atornilla al dicatóptero un sencillo soporte (fig. 3), se ajusta la cámara con una lente cóncava al palo superior y se coloca el álbum o el papel sobre la caja, a la cual se da la inclinación conveniente hasta que la imagen de los objetos verticales (torres, casas, etc.) aparezca paralela a las líneas de la caja.

Aun cuando es evidente que el manejo del aparato resulta algo embarazoso y que es algo molesto mirar con un solo ojo por la cámara obscura, es lo cierto que el dicatóptero responde a las necesidades que hacen utilizar estos instrumentos de dibujo al alcance de todos.

Este aparato se recomienda muy especialmente para los que se dedican a la pintura de cristales, a la pintura sobre madera, a la de flores y en general a todas estas labores de adorno que requieren ciertas nociones previas de dibujo.

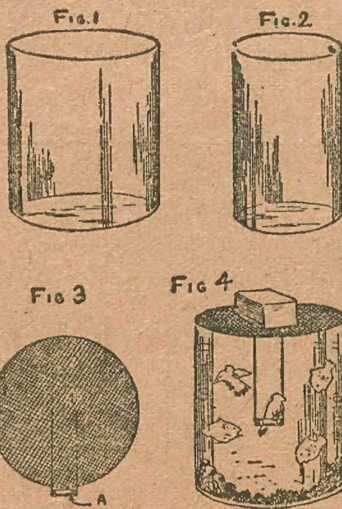
ACUARIO-JAULA.—

Un acuario-jaula, es decir, un recipiente de cristal, donde al parecer vivan reunidos canarios y peces de colores, es una cosa muy curiosa y muy a propósito para llamar la atención si se pone en un escaparate.

Para hacer el acuario-jaula se necesitan dos recipientes de cristal cilíndricos, y de igual altura, uno de los cuales mida 45 centímetros de diámetro (fig. 1), y otro, 30 centímetros (fig. 2).

El recipiente pequeño se coloca dentro del grande, cubriendo el fondo de ambos con musgo, conchas, etc.

El espacio de 7 ½ centímetros que queda entre ambos recipientes se llena de agua. Para tapar ambos se corta un disco de tela metálica de diámetro poco mayor que el recipiente grande, y se le pone en el centro un pequeño columpio para los pájaros (fig. 3).



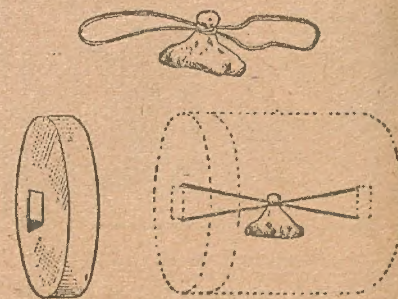
Al tapar los recipientes, el columpio quedará suspendido en el centro del recipiente pequeño. Encima de la tapadera se pone un peso cualquiera, una caja llena de arena, por ejemplo, y alrededor se echa musgo para que no se vea la boca del recipiente interior.

Los pájaros se meten en este recipiente, y en el de afuera, donde está el agua, se echan los peces. El efecto es sorprendente, y para completarlo se pone el acuario sobre un pedestal.

Creemos inútil añadir que los recipientes de cristal pueden ser todo lo grandes que se desee, pues las medidas que damos no son más que un ejemplo.

APARATO QUE VUELVE SOLO A LA QUERENCIA.

Cortad en el centro de cada uno de los lados de una caja de cartón o de hojalata, provisto de una tapa, una lengüeta que abriréis exteriormente en ángulo recto. Tomad un elástico y fijadlo en el medio, alrededor de un pedacito de plomo. Después de haber sacado la tapa de la caja, pasad una correa de elástico alrededor de la lengüeta del fondo y otro alrededor de la de la tapa, cerrad esta última y aplanad las lengüetas contra los lados. El juguete está terminado. Si lo lanzáis hacia adelante, rodará, pero el peso del plomo provocará la torsión del elástico que, volviendo a su forma normal, volverá a traer la caja a su punto de partida, con gran asombro de bebés.



Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires



Dorothy Mackaill, joven artista yanqui de la escena muda.



Ruth Roland, actriz de cine, cuyas interpretaciones son muy celebradas.



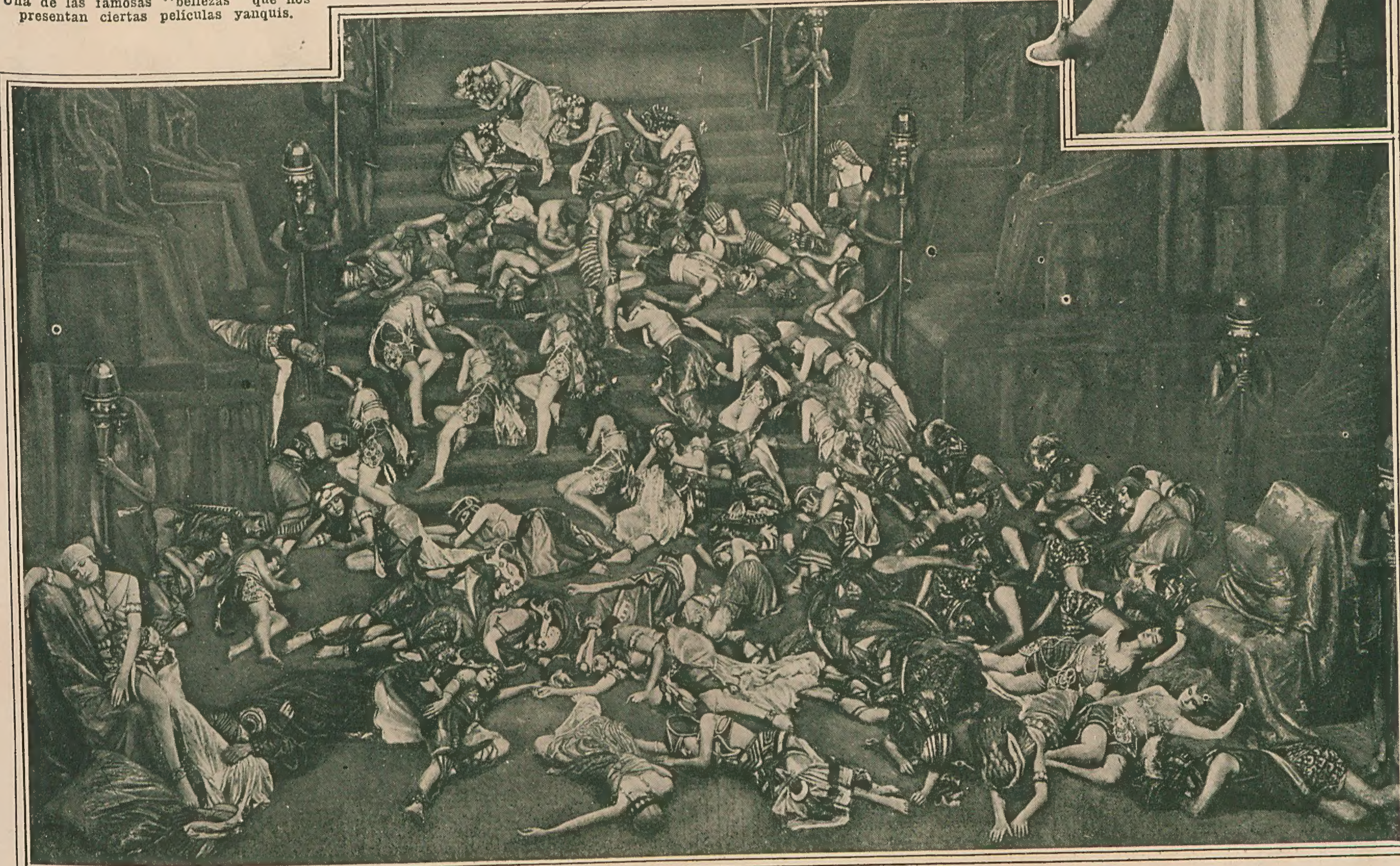
Gladys Ballard, otra interesante figura de la cinematografía norteamericana.



Una de las famosas "bellezas" que nos presentan ciertas películas yanquis.

Marjorie Gordon, actriz inglesa de gran popularidad





Notable "mise en scène" de la obra de gran espectáculo "Cairo", estrenada recientemente en Londres. La escena representa el gran salón de un palacio egipcio a la mañana siguiente a una desenfrenada orgía.

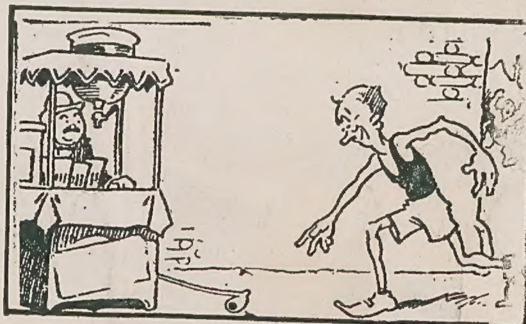
NO LE VALE A COMEBERZA — EL POSEER MUCHA FUERZA



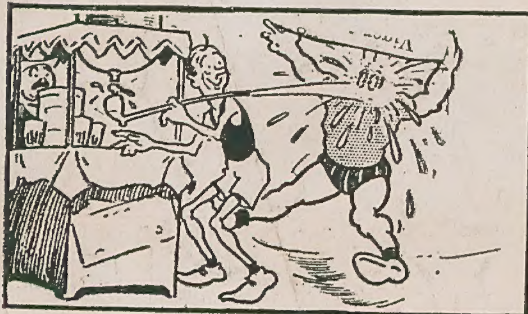
El forzudo Comeberza quiere abusar de su fuerza.



Pero Magretti el enjuto impone un castigo al bruto.



Comeberza, muy furioso, corre tras el ingenioso.



Y éste halla la manera de vencer a aquella fiera.



Con el vencido se ensaña y de esta forma lo baña.



Pero con este calor le hace, al bañarlo, un favor.